

Puerto Montt, veinticinco de abril de dos mil veintiuno.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO

PRIMERO: Que los días diecinueve y veinte de abril del año en curso, ante la segunda sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puerto Montt, integrado por los jueces titulares don Jaime Rojas Mundaca, quien presidió, don Francisco del Campo Toledo y la jueza suplente doña Loreto Yáñez Sepúlveda, se llevó a efecto audiencia de juicio oral por sistema de videoconferencia, en causa **RIT N°10-2021, RUC N°2000311794-5**, por los delitos de Manejo en estado de ebriedad sin licencia de conducir con resultado de muerte, lesiones menos graves y leves, seguida en contra del acusado **IVÁN ANDRÉS NIETO ORTEGA**, cédula de identidad N° 19.086.774-9, chileno, nacido el 28 de mayo de 1996, 34 años, lee y escribe, técnico en administraciones marítimas, soltero, domiciliado en calle Los Robles, casa L2, comuna de San Pablo, actualmente sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva en la Base Naval de Puerto Montt.

Fue parte acusadora en este juicio, el Ministerio Público, representado por los Fiscales Adjuntos don **Marcelo Maldonado González** y don **Piero Buscaglione Mera**; adhirieron a la acusación fiscal, los abogados don **Alex Torres Zuleta** y don **Richard Gallardo Salazar**, en representación de la querellante doña Karlihet Yanira Lisser Soto Tampier; sostuvo la acusación particular el abogado **José Luis Vallejos Labrín**, en representación de las querellantes doña Patricia Yaqueline Uribe Villarroel, doña Mayerling Yelitza Finol Molero y doña Mirevelin Yelitza Finol Molero; y la Defensa del acusado fue asumida por el Defensor Particular **Rafael Gallardo Durán**; todos con forma de notificación registrada en el tribunal.

SEGUNDO: Acusación fiscal y adhesión. Recayeron en los siguientes hechos y circunstancias, que constituyen el objeto del juicio: “El día 21 de marzo del año 2020, aproximadamente a las 00:00 horas, en circunstancias que el acusado IVAN ANDRES NIETO ORTEGA conducía en manifiesto estado de ebriedad el vehículo marca BMW, modelo Z4, placa patente HSRS-64, por Avenida Bernardo O’Higgins de la comuna de Hualaihué junto a los siguientes acompañantes las víctimas don Héctor Alonso Parra Castillo, Karlihet Yanira Soto Tampier, doña Polette Deniss Calixto Uribe, Brian Alex Barroso Finol, quienes iban al interior del vehículo y en el portamaletas viajaba la víctima Maicol Alonso Villalobos Finol y al llegar a la altura de la calle Diego Paillán, producto de la pérdida de las facultades psicomotoras del acusado por su ingesta de alcohol y estado de ebriedad, perdió el control y maniobrabilidad de su automóvil, desviando en forma progresiva su trayectoria hacia la izquierda, chocando con la parte frontal de la estructura del móvil en la solera de la calle Diego Paillán, volcando luego por proyección y cayendo el vehículo con todos sus ocupantes al lecho e interior del Rio Negro, resultando

Maria Loreto Yanez Sepulveda
Juez oral en lo penal
Fecha: 25/04/2021 21:13:57



producto de aquella colisión los pasajeros y acompañantes del imputado con las siguientes lesiones, la víctima doña Karlihet Yanira Soto Tampier con un aumento de volumen facial y periorcular a izquierda, impotencia funcional brazo derecho y limitación funcional hombro izquierdo, lesiones clínicamente de mediana gravedad que demoran en sanar 18 a 20 días con igual tiempo de incapacidad y la víctima don Héctor Alonso Parra Castillo con una escoriación en pierna con leve aumento de volumen 1/3, lesión de carácter leve, asimismo las víctimas Polette Deniss Calixto Uribe y los adolescentes Brian Alex Barroso Finol y Maicol Alonso Villalobos Finol quedaron atrapados al interior del vehículo bajo el río, falleciendo, estas tres víctimas por una asfixia por sumersión.

Constó la ebriedad del acusado Iván Nieto Ortega por su fuerte hálito alcohólico, rostro congestionado e inestabilidad al caminar constatada por personal de carabineros quienes llegaron al lugar, efectuada la prueba respiratoria intoxilyzer arrojó un resultado de 1.75 de gramos de alcohol en el organismo y efectuada la alcoholemia de rigor, esta arrojó como resultado que el imputado al momento de la conducción mantenía 1,69 gramos por litro de alcohol en la sangre según informe de alcoholemia N° 10-PMO-OH-1649-20 de fecha 06 de Mayo del año 2020 del Servicio Médico Legal de Puerto Montt.

El acusado no había obtenido licencia de conducir al momento de ocurrido estos hechos”.

Para la Fiscalía, estos hechos son constitutivos del delito consumado de **manejo en estado de ebriedad sin haber obtenido licencia de conducir con resultado de muerte, lesiones menos graves y leves**, previsto y sancionado en los artículos 110 y 196 de la ley de tránsito N° 18.290 en relación a los artículos 391 N° 2, 399 y 494 N° 5 del Código Penal, en el que atribuyó al acusado participación en calidad de autor, según lo previsto en los artículos 14 N° 1 y 15 N° 1 del Código Penal; al que beneficia la circunstancia minorante del artículo 11 N° 6 del citado texto legal, por lo que conforme al artículo 75 del Código Penal, solicitó la condena del acusado a la pena de siete años de presidio mayor en su grado mínimo, multa de 20 Unidades Tributarias Mensuales, inhabilitación perpetua para conducir vehículos a tracción mecánica, el comiso del vehículo incautado en esta causa marca BMW, modelo Z4, placa patente HSRS-64, accesorias legales del artículo 28 del Código Procesal Penal y las costas de la causa.

TERCERO: Acusación Particular. El querellante acusó por los siguientes hechos: “El 21 de marzo aproximadamente a las 00:00 hrs el querellado don Iván Andrés Nieto Ortega condujo en manifiesto estado de ebriedad el vehículo marca BMW, modelo z4, color negro, año 2005, Placa Patente Única HSRS-64, por la avenida O'Higgins de la localidad de Hornopirén, comuna de Hualaihué, junto a los siguientes acompañantes, las víctimas don Héctor Alonso Parra Castillo, Karlihet



Yanira Soto Tampier, doña Polette Deniss Calixto Uribe, Brian Alex Barroso Finol, quienes iban al interior del vehículo y en el portamaletas viajaba la víctima Maicol Alonso Villalobos Finol; y al llegar a la altura de calle Diego Paillán, producto de su estado etílico, con nulas facultades psicomotoras, no estando atento a las condiciones del tránsito y conduciendo a exceso de velocidad, perdió el control del vehículo, desviando en forma progresiva su trayectoria hacia su izquierda, impactando con la parte frontal del automóvil la solera de la calle Diego Paillán, volcando luego por proyección y cayendo sobre el lecho del Río Negro y luego al interior del río hundiéndose el vehículo con sus ocupantes, resultando producto de aquella colisión los pasajeros y acompañantes del imputado, doña Karilhet Yanira Soto Tampier con aumento de volumen facial y periorcular izquierda, impotencia funcional brazo derecho y limitación funcional hombro izquierdo, lesiones clínicamente de mediana gravedad que demoran en sanar de 18 a 20 días con igual tiempo de incapacidad y don Héctor Alonso Parra Castillo con escoriación en pierna con leve aumento de 1/3 de carácter leve. Así mismo las víctimas Polette Deniss Calixto Uribe y los adolescentes de 16 años, Brian Alex Barroso Finol y Maicol Alonso Villalobos Finol quedaron atrapados al interior del vehículo, el adolescente Maicol Alonso Villalobos Finol atrapado en el maletero, falleciendo estas últimas tres víctimas por asfixia por sumersión explicable por accidente de tránsito, según se da cuenta en el informe de autopsia del Servicio Médico Legal de Puerto Montt.

El querellado se desempeñaba en estado de ebriedad, lo que se puede constatar por su fuerte hálito alcohólico, rostro congestionado e inestabilidad al caminar, de lo que da cuenta carabineros que llegó al lugar donde ocurre este hecho. Tal es así que al efectuarle la prueba intoxilyzer arrojó un indicador de 1.75 grs. de alcohol por litro de sangre en el cuerpo. Luego la alcoholemia respectiva arrojó un indicador de 1.69 gramos de alcohol por litro de sangre en el cuerpo, según informe N° 10-PMO-OH-1649-20 de fecha 06 de Mayo del año 2020 del Servicio Médico Legal de Puerto Montt.

El querellado no había obtenido licencia de conducir al momento de los hechos”.

A juicio del acusador particular, estos hechos tipifican los delitos de **manejo en estado de ebriedad sin haber obtenido licencia de conducir con resultado de muerte y con resultado de lesiones menos graves y leves**, previsto en los artículos 110, 111 y 196 inciso 3 de la ley 18.290, en relación con los artículos 391 N°2, 399 y 494 N° 5 del Código Penal y artículo 75 del Código Penal; ilícitos en los que atribuyó al acusado participación en calidad de autor, conforme a los artículos 14 N°1 y 15 N°1 del Código Penal. Estima además, que concurren respecto al acusado la minorante del artículo 11 N° 6 del Código Penal y la agravante del art. 12 N° 12 del mismo texto legal; por lo que solicitó se imponga al acusado por el delito de manejo



en estado de ebriedad con resultado de muerte, y con resultado de lesiones menos graves y lesiones leves, la pena de 10 (diez) años de presidio mayor en su grado mínimo, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, multa de veinte unidades tributarias mensuales, el comiso del vehículo empleado en el hecho, más las costas de la causa. Igualmente, pidió se imponga la pena accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y de inhabilitación absoluta para cargos u oficios públicos durante el tiempo de la condena.

CUARTO: Alegatos de apertura. El representante del **Ministerio Público** expuso que se han dictado leyes que regulan la conducción de vehículos en estado de ebriedad, lo que es de público conocimiento, y que la prueba que se rendirá en juicio, demostrará el incumplimiento grave de estas obligaciones por parte del acusado, quien durante la noche, en Hornopirén, luego de una reunión de camaradería con personal de la Armada, se juntó con cinco jóvenes, dos menores de edad, y todos subieron al vehículo BMW de su propiedad, de solo dos asientos, quedando uno de los menores en el portamaletas; y debido a su conducción en estado de ebriedad y a la imprudencia del acusado, al llegar al puente Hornopirén, cayó al Río Negro, falleciendo tres jóvenes, uno en el maletero y dos en el interior del vehículo.

El **acusador adherido** hizo suyas las alegaciones de la fiscalía, agregó que el vehículo del acusado era biplaza, con capacidad para el chofer y el copiloto, y pese a ello, sin conciencia de esta situación, trasladó a seis personas en el interior; los hechos son irrefutables, y durante la secuela del juicio, se rendirá prueba que acreditará, más allá de toda duda razonable, que el acusado incurriendo en infracciones a las leyes de tránsito, cometió el delito de manejo en estado de ebriedad ocasionando lesiones y muerte de tres personas, encontrándose una de ellas en el portamaletas, lo que hizo imposible que pudiera escapar para salvarse, por lo que la prueba rendida permitirá concluir que es culpable del delito que se le impute y se le aplique la pena solicitada por la fiscalía a la que él adhirió.

El **acusador particular** expuso que la noche del 20 al 21 de marzo de 2020, el acusado se disponía a beber y escuchar música, ya venía de beber alcohol con sus colegas, y ya ebrio, condujo su vehículo, con más personas de las que permitía su capacidad, llevando incluso a un menor en el maletero. Además, sabía que había bebido, que era de noche, y conocía la localidad de Hornopirén, pues se desempeñaba como funcionario público; y se demostrará que nunca obtuvo licencia de conducir. Conociendo y aceptando estos elementos, el acusado tomó la irresponsable decisión de conducir su vehículo en estado de ebriedad, invitar a varias personas a bordo, entre ellos, Polette de 18 años, Brian y Maicol de 16 años, este último en el maletero del móvil; y pese a las peticiones para que redujera la velocidad, aceleró su vehículo, y por su ebriedad perdió la maniobrabilidad, impactó



la solera, y cayó a las aguas del río negro, siendo él quien sufrió menos daño físico, pero fallecieron tres jóvenes y dos resultaron lesionados. También se acreditará la afectación de las madres de las víctimas fallecidas, por lo que quedará claro que el acusado incurrió en un hecho que constituye tres delitos, de conducción en estado de ebriedad causando muerte, mismo delito causando lesiones menos graves y el mismo ilícito causando leves, por lo que solicita la aplicación del artículo 75 del Código Penal y la condena del acusado a las penas indicadas en la acusación particular.

La **defensa** planteó que desde el inicio su representado ha colaborado con la investigación, participó en las diligencias y prestó declaración voluntaria en fiscalía, por lo que su teoría será de colaboración, pues asume que se trata de una tragedia indescriptible, y debe hacerse responsable, por lo que aportará todos los antecedentes que demuestren los hechos, y la discusión solo recaerá en la determinación de la pena y forma de cumplimiento. Estima que concurren las minorantes de los números 6 y 9 del artículo 11 del Código Penal, sin agravantes, como lo referirá en forma posterior, al igual que la teoría que se debe aplicar para determinar la pena.

QUINTO: Alegatos de cierre. El **fiscal** insistió a la condena del acusado, quien tenía un rol de policía, por lo que necesariamente debía conocer las normas mínimas de convivencia y precaución, por lo que deben analizarse los hechos desde el oficio y la profesión que tenía y la ejecución del mismo y las circunstancias que lo rodean. No hay discusión en que el enjuiciado condujo en estado de ebriedad su vehículo, que no tenía licencia de conducir y que en el móvil iban seis personas, pese a que solo había lugar para dos.

Por ello, se centraron en desvirtuar la actitud colaborativa del acusado, estableciendo que sin su cooperación igual habría condena, ya que hubo dos sobrevivientes que dieron cuenta de los hechos y hay prueba de la ebriedad del acusado, por lo que su declaración es meramente ganancial. La defensa postula una colaboración activa del imputado tras el accidente, pues hablaba de sacar a una persona del maletero, que era Maicol, pero el doctor Quappe fue categórico en sostener que éste, ni Polette ni Brian presentaban signos de inconciencia, mientras se ahogaban, lo que obedece a una cadena de circunstancias que van entre la responsabilidad culposa y el dolo eventual de un delito de homicidio, por lo que el acusado estaba consciente y así reaccionó frente al riesgo de trasladar a alguien del maletero, donde dejó entrar al menor de edad, mediante su apertura, pues el acusado ya había trasladado esa cantidad de personas en el mismo vehículo. Estima que la pena requerida es prudente, satisface y se ajusta a las circunstancias del hecho, pues el acusado condujo a velocidad no razonable ni prudente, no atento a las condiciones de tránsito, con mayor número de pasajeros, en lugares no



destinados a ello, sumado a la conducción en estado de ebriedad, y sin haber obtenido licencia de conducir, por lo que solicitó la condena en los términos indicados en la acusación.

En su réplica, planteó en cuanto a la calificación jurídica, que existe unidad de acción; reconoció la irreprochable conducta anterior del acusado; en relación a la minorante del artículo 11 N° 7, sostuvo que el cumplimiento de un deber no puede entenderse como una reparación, ya que la ley obliga en el artículo 185 a detener la marcha, prestar ayuda posible, y dar cuenta a la autoridad, pues en caso de no haberlo hecho habría incurrido en otro ilícito, que no imputó lo que descarta la minorante, así como también la colaboración sustancial del acusado.

El **acusador adherido** hizo suya la prueba fiscal, que ha sido certera, concordante y suficiente para acreditar los hechos de la acusación y la participación del acusado, más allá de toda duda razonable, superando la presunción de inocencia que le amparaba. La defensa no discutió que el acusado condujo un vehículo biplaza, con cinco personas en el interior, que perdió el control y maniobrabilidad del móvil, chocando con la solera de calle Diego Paillán, volcando luego el vehículo con todos sus ocupantes al lecho del río Negro. Además se demostró de manera científica que el acusado conducía a 1,69 gramos por mil de alcohol, es decir, en estado de ebriedad; lo que se reforzó con la prueba documental, testimonial y otros medios de prueba, como el informe realizado por la S.I.A.T. que da cuenta de la dinámica e imágenes del accidente, y el médico legista que realizó la autopsia a las víctimas estableció que todas ellas estaban conscientes y debieron soportar este sufrimiento, lo que conduce a establecer la responsabilidad del acusado, quien debe ser condenado a la pena más alta que establece el artículo 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito que se indica en la acusación.

Al replicar, sostuvo que no se acreditó la atenuante del artículo 11 N° 7, era deber del acusado prestar ayuda a las víctimas, no se cooperó en los términos que dispone el artículo, por lo que debe aplicarse la pena solicitada, sin esta minorante que indica la defensa.

El **acusador particular** sostuvo que se demostró que el acusado condujo ebrio por las calles de la ciudad, perdió el control del móvil, provocando la muerte de tres personas y lesiones a dos personas, lo que se estableció con los dichos de las víctimas y del propio acusado, refrendado por el examen intoxilyzer y el informe de alcoholemia. Quedó claro que luego de beber whisky, el imputado decidió concurrir con varios jóvenes a otro sector de la comuna, pese a que su vehículo era para dos personas, llevó a los cinco jóvenes en el interior, uno de ellos en el maletero, que luego falleció, lo que ya había hecho. El acusado inició la marcha, ebrio y con todos en el interior, aceptando la posibilidad de un accidente, persistió en su actuar, y dada la desinhibición que provoca el alcohol, condujo a exceso de



velocidad, desvió su trayectoria, impactó la solera de cayó Paillán, volcó por proyección y cayó al río. Lo más lamentable es que por conducir en estado de ebriedad, con una persona en el maletero, se produjo la muerte de tres personas de 18 y 16 años, y a la fecha de los hechos el acusado era funcionario público y no se portó de manera acorde a ese cargo, además, no había obtenido licencia de conducir, pese a lo manejó, por lo que quedó establecido que este hecho constituye tres delitos -manejo en estado de ebriedad sin licencia de conducir, manejo en estado de ebriedad causando muerte y manejo de ebriedad causando lesiones-, por lo que conforme al artículo 75 debe ser castigado a la pena mayor asignada al delito más graves, que es la prevista en el artículo 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito.

Replicando, adhirió a lo referido por el fiscal en relación al artículo 11 N° 7 del Código Penal, agregando que el precepto exige una reparación celosa, lo que no se configuró. Respecto de la agravante, planteó que debe hacerse una interpretación de hermenéutica legal, los artículos 62 y siguientes del Código Penal no excluye esta figura en un delito como este, la nocturnidad no es inherente y debe ser considerada en los delitos de comisión dolosa, donde el sujeto acepta estas posibilidades, que afecta varios bienes jurídicos, de acuerdo a lo que dijo el bombero, que fue un rescate complejo por la nocturnidad, por lo que se estima precedente.

Por su parte, la **defensa** solicitó el rechazo de la agravante del artículo 12 N° 12, pues está pensada para delitos contra las personas, y requiere que el hechor busque seguridad en la comisión del delito, debiendo quedar cubierta por el dolo, por lo que no puede aplicar el aumento de reproche que solicita el acusador particular. Sostuvo que favorece al acusado la minorante del artículo 11 N° 7, ya que intentó rescatar a las personas que se encontraban atrapadas en el vehículo, aun cuando lamentablemente fallecieron, y terminó con hipotermia y algunas lesiones, arriesgando incluso su vida, como lo confirmaron el carabinero y el bombero que llegaron al lugar, y una de las víctimas sobrevivientes; pero asumió su responsabilidad y trató de evitar las consecuencias dañosas de su conducta.

Destacó que la imputación fáctica considera que se trata de un delito, reconociendo la unidad de acción y de hecho, siendo la norma aplicable el artículo 196 inciso 3° de la Ley 19.290, que excluye el aumento de grado por la conducción sin licencia, lo que discutirá a propósito de la pena.

Insistió en que su representado ha colaborado con la investigación desde el inicio, dentro de sus posibilidades, declaró en fiscalía y en juicio, siendo cuestionable que se contactara con familiares de las víctimas, afectados por esta tragedia, pero está arrepentido y el resto de su vida cargará con esta situación.

En su réplica, indicó que hay confusión que son tipos penales, no tiene que ver con el hecho de dar cuenta del accidente, de mantenerse en el río y



participar en el rescate, aun cuando fuera partícipe de la circunstancia, evidentemente arriesgo su vida; mientras que el tipo penal es distinto, con un reproche penal diverso a lo ejecutado por su representado.

SEXTO: Declaración del acusado. Asistido por su abogado defensor y advertido por el tribunal, el acusado **Iván Andrés Nieto Ortega**, renunció a su derecho a guardar silencio y exhortado a decir verdad expuso de manera libre que con Karlihet y Polette se habían reunido en la tarde para juntarse en la noche, después él fue a compartir con sus colegas en un evento pequeño, y Karlihet le comunicó que lo esperaban afuera del Cesfam; luego se fueron a Río Blanco, que era el destino que ellos habían acordado, les dijo que como eran muchas personas, él iba a manejar, sabiendo la negligencia de lo que sucedió. Luego aceleró a 70 por hora, venía una recta y una curva, no pudo agarrar la curva y se le fue el auto hacia el río, salió a flote y comenzó a gritar los nombres, sobre todo de Polette y Karlihet. Hacia el fondo vio la luz del celular de Karlihet, le preguntó dónde estaba el auto, nadó hacia él, le pidió que llamara a los Bomberos para que los ayudara, y se sumergió varias veces para tratar de sacar a alguien, pero después de sumergirse largo rato, no pudo sacar a nadie; vio que tiraron una soga de arriba del puente, la amarraron a una rueda y trataron de levantar el auto. Más tarde, con personal de Bomberos, lograron sacar a dos personas que estaban en los asientos. Como había estado mucho tiempo en el agua tenía principio de hipotermia, Bomberos lo sacó a un costado, mientras ellos rescataban a la persona que estaba en el maletero, les decía que lo sacaran primero.

Luego llegó la ambulancia, lo llevaron al Cesfam de Hornopirén, donde carabineros le tomó el alcotest y revisaron las lesiones que tenía en ojo y nariz; más tarde lo llevaron al hospital de Puerto Montt en ambulancia, estuvo en vigilancia hasta las doce del día y luego fue formalizado. Quiere asumir los hechos, porque él iba conduciendo.

Al **fiscal** respondió que fue destituido de sus funciones el 26 de marzo, pero al momento de los hechos era encargado de naves menores de Capitanía de Puerto, era parte de Directemar, tiene conocimiento de las reglas de navegación, también le correspondían las funciones de Policía Marítima.

Ese día estuvo en la casa de un compañero de trabajo, llegó caminando, porque le había pasado su auto a Karlihet, casi nadie lo manejaba porque iba caminando al trabajo, y solo lo conducía él cuando llovía, pese a que nunca ha obtenido licencia de conducir, pues dio el curso, pero salió rechazado. Él es el propietario de ese vehículo, tenía claridad de los documentos asociados, de la que sabía la cantidad de pasajeros que podían ir en el móvil.

Ese día bebió de 4 a 5 vasos de whisky, de unos 30 grados. Luego de terminar la actividad, Karlihet le comunicó por Instagram que lo esperaban detrás del



Cesfam, él se había coordinado con Karlihet y Polette de juntarse en la noche y ellas invitaron a los otros jóvenes. Polette tenía 18 años, Karlihet andaba con el vehículo, también tenía 18 años, y además andaban con menores de edad. Siempre se juntaban a conversar, ver el tema de la universidad, y compartir.

Había coordinado con Polette y Karlihet ir a Río Blanco, que es otro puente que está en Hornopirén, cuando lo fueron a buscar le presentaron a los tres jóvenes, iban seis personas en el vehículo, que tenía capacidad para cinco; como eran muchas personas, dijo que era preferible que él manejara, en caso que pasara algo, él asumiría la responsabilidad, vio cuando el joven se subió al maletero, él subió al volante y continuó la marcha sabiendo que en el maletero iba una persona, no sabe el estado ético de las personas que iban con él, porque los conoció cuando lo pasaron a buscar.

Pese que había bebido, decidió ser él quien debía manejar, pese a que Karlihet venía manejando, le dijo a ella que él iba a asumir. Conocía a Karlihet hacía un año y llevaba como dos años y medio viviendo en Hornopirén; patrullaba con vehículos de la Armada por el sector, como copiloto, conocía las rutas del lugar y sus características.

Asumió que en una recta iba muy rápido, tomó mal la curva, hizo una mala maniobra, salieron del camino y cayeron al río, y luego trató de sacar a las personas, y con ayuda de bomberos pudo hacerlo. Él no logró sacar a la persona del maletero, porque Bomberos los hizo a un lado, desde el puente les gritaba que había uno en el maletero y ellos le dijeron que los iban a sacar.

Contestó al **querellante Torres**, que su vehículo tiene dos asientos, caja de cambio y volante, se fabricó para dos personas, el conductor y el acompañante.

A las consultas del **querellante Vallejos**, refirió que esto ocurrió entre diez y doce de la noche, bebió cuatro o cinco vasos de whisky y aun así insistió en conducir el vehículo, que era para dos personas, pero aceptó que subieran más, incluso una en el maletero; dijo que conducía él para asumir su responsabilidad si pasaba algo, sabe que puede ocurrir un accidente o una negligencia al conducir, por eso asumió esa responsabilidad de manejar, estando en estado de ebriedad.

Cuando lo formalizaron se enteró que habían fallecido las tres personas, porque él había sido trasladado a Puerto Montt. Esto ocurrió el 20 de marzo de 2020, con posterioridad no hizo ninguna gestión para contactarse con las víctimas.

A su **defensor**, manifestó que en la tarde lo pasó a buscar Karlihet, con Polette y los jóvenes, es probable que fueran en el auto, pero estaban estacionados esperándolo detrás del Cesfam, no sabe de dónde venían, le había pasado el vehículo en la tarde. Su vehículo es para dos personas, ese día él iba en



el volante, Polette y uno de los jóvenes iban en la caja de cambio, Karlihet y el otro joven que logró salir iban en el asiento y el menor de edad iba en el maletero.

La reunión de la tarde fue con un compañero de trabajo, pero fuera de la jornada de trabajo.

Aclaró al tribunal, que las personas que iban en el asiento lograron salir, le parece que el camino es de adoquines o pavimento, pero no es camino rural. El portamaletas donde iba la persona estaba cerrado.

En la oportunidad que prevé el artículo 338 del Código Procesal Penal, el acusado señaló que él y las víctimas han sufrido por su negligencia, es difícil contactarse que alguien está con impotencia, les pidió disculpas y espera hacerlo en persona algún día, espera que el señor les de consuelo, lo que le ha permitido cargar con esto el resto de sus días.

SÉPTIMO: Convenciones probatorias. Según el motivo quinto del auto de apertura, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

OCTAVO: Medios de Prueba. Consta del registro de audio, que el Ministerio Público se valió de los siguientes medios probatorios, a los que adhirieron los acusadores particular y adherido y la defensa:

I.- Testimonial: Consistente en los dichos de las víctimas Karlihet Yanira Soto Tampier y Héctor Alonso Parra Castillo, del funcionario de carabineros Jaime Andrés Subiabre Vargas, del Comandante de Bomberos de Hornopirén Javier Coñuecar Coñuecar, y de las querellantes Patricia Yaqueline Uribe Villarroel y Mirevelin Yelitza Finol Molero.

II.- Pericial: Correspondiente a las declaraciones del médico legista del Servicio Médico Legal de Puerto Montt, Germán Quappe de la Maza, y del Oficial Investigador de la S.I.A.T. de Carabineros, Felipe Ignacio Vásquez Medel.

También se incorporaron como prueba pericial, de conformidad con lo dispuesto en artículo 315 del Código Procesal Penal:

1. Informe de alcoholemia N° 10-PMO-OH-1649-20 del acusado, confeccionado por el Servicio Médico Legal con fecha 06 de Mayo del año 2020.

2. Informe de alcoholemia N° 10-PMT-OH-1628, correspondiente a Polette Deniss Calixto Uribe, confeccionado por el Servicio Médico Legal de Puerto Montt con fecha 14 de abril del año 2020.

3. Informe de alcoholemia N° 10-PMT-OH-1629, correspondiente a la víctima Brian Alex Barroso Finol, confeccionado por el Servicio Médico Legal de Puerto Montt con fecha 06 de Mayo del año 2020.

4. Informe de alcoholemia N° 10-PMT-OH-1630, correspondiente a la víctima Maicol Alonso Villalobos Finol confeccionado por el Servicio Médico Legal de Puerto Montt con fecha 06 de Mayo del año 2020.



5. Informe de laboratorio 08-CCP-TOX-1277-20, Muestras T-2279-20, correspondiente a Polette Deniss Calixto Uribe, de unidad toxicológica forense y analices instrumental del Servicio Médico Legal de Concepción de fecha 11 de Agosto del año 2020.

6. Informe de laboratorio 08-CCP-TOX-1278-20, Muestras T-2280-20, correspondiente a Brian Alex Barroso Finol, de unidad toxicológica forense y analices instrumental del Servicio Médico Legal de Concepción de fecha 11 de Agosto del 2020.

7. Informe de laboratorio 08-CCP-TOX-1279-20, Muestras T-2281-20, correspondiente a Maicol Alonso Villalobos Finol, de unidad toxicológica forense y analices instrumental, del Servicio Médico Legal de Concepción de fecha 11 de Agosto del año 2020.

Por último, se incorporó como prueba pericial, conforme a lo dispuesto por el artículo 331 letra b) del Código Procesal Penal:

1. Informe de lesiones, 10-PMT-LES-098-20, correspondiente a Karlihet Yanira Soto Tampier confeccionado por el Servicio Médico Legal de Puerto Montt de 19 de Junio del año 2020.

2. Informe de lesiones, 10-PMT-LES-099-20, correspondiente a Héctor Alonso Parra Castillo confeccionado por el Servicio Médico Legal de Puerto Montt de 19 de Junio del año 2020.

III.- Documental. Consistente en:

1. Dato de atención de urgencia N° 20789316, correspondiente a Brian Barroso Finol, de 21 de Marzo de 2020 efectuado en el Cesfam Hornopirén.

2. Dato de atención de urgencia N° 20789311, correspondiente a Polette Calixto Uribe, de 21 de Marzo de 2020 efectuado en el Cesfam Hornopirén.

3. Dato de atención de urgencia N° 20789322, correspondiente a Maicol Villalobos Finol efectuada en el Cesfam Hornopirén.

4. Dato de atención de urgencia N° 20789304, correspondiente a Yanira Soto Tampier, de 21 de Marzo de 2020 en el Cesfam Hornopirén

5. Dato de atención de urgencia N° 20789289, correspondiente a Héctor Parra Castillo de 21 de Marzo de 2020 efectuado en el Cesfam Hornopirén.

6. Dato de atención de urgencia N° 20789286, correspondiente al acusado de 21 de Marzo del 2020 efectuado en el Cesfam Hornopirén.

7. Dato de atención de urgencia correspondiente a Karlihet Yanira Soto Tampier de 21 de Marzo del año 2020 en el Hospital de Puerto Montt.

8. Dato de atención de urgencia correspondiente a Héctor Parra Castillo de fecha 21 de Marzo del año 2020 en el Hospital de Puerto Montt.

9. Epicrisis correspondiente a la víctima Karlihet Yanira Soto Tampier de fecha de egreso 23 de Marzo del año 2020 en el Hospital de Puerto Montt.



10. Hoja de vida de conductor correspondiente al acusado.

11. Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el registro vehículo motorizados, correspondiente al vehículo placa patente única HSRS-64-2.

IV.- Otros medios de prueba: Correspondientes a:

1. 19 fotografías del sitio del suceso registradas por la Subcomisaría I.A.T y carreteras de la Prefectura de Llanquihue N° 25 contenidos en el informe técnico pericial N° 19-A-2020.

2. Un plano registrado por la Subcomisaría I.A.T y carreteras de la Prefectura de Llanquihue N° 25 contenido en el informe técnico pericial N° 19-A-2020.

NOVENO: Hechos Acreditados. Tal como se adelantó en el veredicto, después de valorar libremente los elementos de convicción referidos en el motivo precedente, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, en conformidad con lo dispuesto por el artículo 297 del Código Procesal Penal, el Tribunal tuvo por acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

El día 21 de marzo del año 2020, aproximadamente a las 00:00 horas, Iván Andrés Nieto Ortega condujo en manifiesto estado de ebriedad el vehículo marca BMW, modelo Z4, placa patente HSRS-64, por Avenida Bernardo OHiggins de la comuna de Hualaihué junto a don Héctor Parra Castillo, Karlihet Soto Tampier, Polette Calixto Uribe, Brian Barroso Finol, quienes iban al interior del vehículo, y de Maicol Villalobos Finos, que viajaba en el portamaletas; y al llegar a la altura de calle Diego Paillán, producto de la pérdida de las facultades psicomotoras por su ingesta de alcohol y estado de ebriedad, éste perdió el control y maniobrabilidad de su automóvil, desvió en forma progresiva su trayectoria hacia la izquierda, chocó con la parte frontal de la estructura del móvil en la solera de la calle Diego Paillán, y volcó luego por proyección, cayendo el vehículo con todos sus ocupantes al lecho del Rio Negro.

Producto de esta colisión, Karlihet Soto Tampier resultó con aumento de volumen facial y periocular a izquierda, impotencia funcional brazo derecho y limitación funcional hombro izquierdo, lesiones clínicamente de mediana gravedad que demoraron en sanar 18 a 20 días con igual tiempo de incapacidad; y Héctor Parra Castillo, con una escoriación en pierna con leve aumento de volumen, lesión de carácter leve; mientras que Polette Calixto Uribe y los adolescentes Brian Barroso Finol y Maicol Villalobos Finol quedaron atrapados al interior del vehículo bajo el río, falleciendo los tres por asfixia por sumersión.

El acusado no había obtenido licencia de conducir al momento de ocurrido estos hechos.

DÉCIMO: Calificación Jurídica. Los hechos establecidos en el motivo



anterior son constitutivos de un delito consumado de **manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones menos graves y leves**, previsto y sancionado en los artículos 110 y 196 inciso 3° de la Ley de tránsito N°18290; en el que correspondió al acusado Iván Andrés Nieto Ortega, una participación culpable y penada por ley en calidad de autor, por haber tomado parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, por lo que se analizará en lo sucesivo la decisión condenatoria de tribunal, a la luz de los elementos típicos del delito que el tribunal tuvo por establecido en forma precedente.

UNDÉCIMO: Tipo penal y bien jurídico. El delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando muerte, al tenor de los artículos 110 y 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito N° 18.290, requiere la concurrencia de tres requisitos copulativos: a) un comportamiento humano consistente en la conducción de un vehículo motorizado; b) que ello se realice en estado de ebriedad, esto es, con una dosificación igual o superior a 0.8 gramos por mil de alcohol en su sangre u organismo, según el artículo 111 inciso 2° de la Ley de Tránsito; y c) que como consecuencia de ello se ocasione la muerte de una o más personas, resultado que debe ser posible de imputar objetivamente, vale decir, ser atribuible de modo objetivo, como acto propio a la conducta del sujeto.

En cuanto al bien jurídico protegido, existe acuerdo en doctrina que las figuras comprendidas en el Título XVII intitulado “De los delitos, cuasidelitos y conducción bajo la influencia del alcohol, en estado de ebriedad o bajo la influencia de sustancias estupefacientes o psicotrópicas”, son delitos de peligro abstracto, que se perfeccionan con la sola ejecución de la acción típica, porque ésta generalmente es hábil para crear una situación de peligro, y protege un interés supraindividual definido como aquel sin el cual los sujetos que intervienen en el tráfico vial no pueden desempeñarse con un mínimo de seguridad para su vida, salud o propiedad¹.

Tipicidad Objetiva.

DUODÉCIMO: Conducción de vehículo motorizado. En este contexto, la conducta descrita por el tipo penal, debe ser entendida en el sentido natural y obvio que le atribuye el Diccionario de la Real Academia, que en su acepción pertinente, la define como “guiar un vehículo automóvil”, noción que debe entenderse precisada por lo dispuesto en el artículo 110 de la Ley de Tránsito N° 18.290, en cuando prescribe que la conducción puede recaer en cualquier vehículo o medio de transporte.

¹ Cabezas, Carlos Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso XXXIV, Los Delitos de Conducción bajo la ingesta de alcohol o sustancias estupefacientes como delitos de peligro, pp. 265



En el caso sometido a juzgamiento, la ejecución de dicha acción por parte del encartado no fue cuestionada por la defensa y quedó demostrada en primer término con los dichos de la víctima **Karlihet Yanira Soto Tampier**, quien refirió que conoció a Iván en enero de 2020, como un mes o mes y medio antes de los hechos, porque vivía en la casa de su tío; esa noche se juntó con Polette y otra amiga, fueron caminando a casa de Polette, luego fueron a ver a Iván y le pidieron el auto. Sabía que Iván tenía un vehículo, esa fue la primera vez que se lo prestó, se lo pidieron por novedad, porque era bonito y tenía dos asientos, ni ella ni Polette tenían licencia de conducir, pero Iván no les consultó sobre eso y tampoco si habían bebido. Dieron unas vueltas, subieron Polette, otra amiga y ella, antes fueron a una fiesta, era hora de volver a sus casas y le fueron a devolver el auto, entre las diez y las doce del viernes 20 de marzo. Iván les avisó que estaba en la casa de los marinos cuando iban a la casa de Polette, y se pusieron de acuerdo para entregarle el auto en el Cesfam. En el parque que está en el Cesfam encontraron a Héctor, Brian y Maicol, y otro niño más, y como tenían que entregar el auto en ese lugar, se quedaron conversando con ellos.

Como estaban hablando con los chiquillos, le avisó por mensaje a Iván que saliera, le pasó la llave, y no hablaron mucho. Eran como las once de la noche, estaban planeando seguir juntos e ir a un lugar, Iván les preguntó que iban a hacer, ahí se pusieron de acuerdo en ir a la pampa del Río Negro para beber, hasta ese momento ella y Polette no habían bebido. Como es lejos el lugar, acordaron ir en el vehículo, Iván iba conduciendo, Polette y Brian iban en el medio, ella cargaba a Héctor en el asiento del copiloto y Maicol iba en el maletero. Iván les dijo que antes había puesto mucha gente en su auto y conocía la distribución que podían tener, y abrió el maletero desde el interior para que subiera Maicol. Ninguna de las seis personas tenía licencia de conducir, y por la masa que ocupaban, era más lógico que manejara Iván.

Iniciaron la marcha en dirección a Río Negro, sentía que iban rápido, como a 100 km. por hora, no fue la única que tuvo esa impresión porque escuchó gritos para que bajara la velocidad, varios decían eso, pero Iván no bajó la velocidad. Llegaron a un sector donde hay una curva y luego un puente, es un camino de adoquines, la curva no se tomó bien por lo que cayeron al barranco y el auto empezó a llenarse de agua, ella trató de salir, como tenía a Héctor cargado, lo sacó y luego salió ella. Cuando salió del auto debajo del río vio a Héctor, Iván estaba lejos y gritaba el nombre de Polette y el suyo, Héctor y ella se quedaron en el auto y empezó a gritar para que los ayudaran las personas que vivían cerca, trató de abrir el maletero desde el lado del conductor porque le preocupaba el chico que estaba ahí, pero no pudo abrirlo.



Luego, Héctor y ella subieron al puente para que bomberos y carabineros los ayudaran, Iván estaba en el agua, tratando de nadar, se quedó en el auto tratando de sacar a los que estaban adentro. En un momento llegó la ambulancia, carabineros y bomberos; carabineros les consultó los datos de todos los participantes y les pidieron que esperaran, los bomberos estaban preocupados de los chicos en el auto, y más tarde, la ambulancia los llevó al Cesfam, a Héctor, Iván y a ella. Cuando llegó al Hospital de Puerto Montt se enteró que habían fallecido los tres chiquillos.

Este relato se encuentra en armonía con lo expuesto por **Héctor Alonso Parra Castillo**, en cuanto expuso que esa noche estaba con sus amigos Maicol y Brian en la casa en que vivían juntos, cenaron y salieron a una fiesta, estuvieron unos minutos y como a las 23:20 horas se retiraron al parque que está detrás del Cesfam, donde estuvieron sentados junto a otro amigo; al rato llegaron Polette y Karlihet con un auto BMW negro, deportivo, de dos puertas, con dos asientos; Maicol, Brian y él se acercaron, luego llegó Iván y Karlihet le pasó la llave, Iván se subió al auto, se pusieron de acuerdo en ir a la pampa del Río Negro, estaban viendo como acomodarse cuando Iván les dijo que antes habían entrado cinco personas, se les ocurrió que Maicol fuera en el maletero, el que Iván abrió desde dentro.

Luego se subieron todos, Iván en el asiento del conductor, Polette iba al medio con Brian en sus piernas, en el asiento iba Karlihet y él encima y Maicol iba en el maletero, él se ofreció, y cree que Iván no escuchó eso porque estaba adentro del auto. Iván comenzó a conducir, cuando llegaron a la recta empezó a acelerar, por la sensación le pareció que iba a más de 100 kms., le pidió tres veces que bajara la velocidad, pero no le prestó atención, casi se estrellaron con un camión que estaba en la vía; había una recta y cuando llegaron a la curva, Iván no tuvo reacción, nunca intentó frenar o girar el volante, por lo que golpearon la solera, el auto se dio vuelta y cayó al río con los neumáticos hacia arriba, lo que ocurrió como un cuarto para las doce de la noche. Él intentó salir, pero se quedó sin oxígeno, Karlihet abrió la puerta y lo sacó hacia afuera para poder salir, en ese momento Iván estaba un poco lejos, intentaron abrir el maletero y tocar a los otros chicos, pero no pudieron, empezó a pedir ayuda, y el agua del río les llegaba más arriba del pecho. En ese lapso solo se concentró en sacar a los chicos y no vio a Iván porque no se acercó a donde estaban ellos; luego unos chicos los ayudaron, luego de unos diez minutos llegó Carabineros, también estaba Bomberos, los funcionarios policiales les tomaron declaración a Karlihet y a él; luego llegó la ambulancia y los trasladaron al Cesfam, pero él se fue solo con un carabinero. Tuvo una contusión en una pierna, cortes en sus manos, y golpes e la cabeza.



Estos testimonios se complementaron con los dichos del **funcionario de carabineros Jaime Andrés Subiabre Vargas**, quien expuso que el 21 de marzo de 2020, estaba de servicio nocturno en la población, a las 00:20 horas, el suboficial de guardia por comunicado radial, les manifestó que concurrieran al puente río Negro, para verificar el volcamiento de un vehículo que había caído al río. Al llegar vieron mucha gente en el puente, había un vehículo negro en el río y personas tratando de ayudar. Entrevistaron a Karlihet Soto, quien dijo que iba con otras cinco personas en el auto, que conducía Iván Nieto, que era de la Armada, y la misma información les dio Héctor Parra. Ubicaron a Iván Nieto en el río, junto a 4 o 5 personas tratando de sacar a los jóvenes atrapados. Ellos llamaron a Bomberos y ambulancia para tratar de ayudar, Bomberos llegó y trató de sacar el vehículo amarrándolo al carro bomba, pero no pudieron; una persona del sector fue a buscar un tractor con huinche y levantaron el automóvil, logrando sacar a las tres personas que se encontraban en el interior, Polette, Brian y Maicol, los que fueron trasladados en ambulancia al Cesfam, hasta donde también se llevó a Héctor, Karlihet y al imputado Iván Nieto. Explicó que las personas que estaban abajo, al levantar el vehículo, rompieron las puertas, porque en el interior iban dos personas, y además había otra persona atrapada en el maletero.

En el Cesfam, se realizó examen intoxilyzer a Iván Nieto que arrojó 1,75 gramos por litro de alcohol en la sangre, y además se constató el fallecimiento de Polette, Brian y Maicol, por lo que procedieron a su detención, informándole sus derechos y el motivo de la detención, que era la conducción en estado de ebriedad, los fallecimientos y las lesiones. Luego se trasladó a Karlihet y Héctor al Hospital de Puerto Montt por sus lesiones, también el acusado, que fue acompañado por un funcionario, ya que estaba detenido.

Posterior al amanecer, se sacó el móvil que era un BMW, modelo Z4, deportivo, con dos asientos, y en el portamaletas se encontró gran cantidad de bebidas alcohólicas de diferentes clases, confeccionó set fotográfico y dio cuenta al fiscal.

Agregó que la Avenida O'Higgins cruza todo Hornopirén, tiene calzada de adoquines, el Río Negro está como a 1,5 kms. del pueblo, antes de llegar al puente hay una curva, donde el imputado perdió el control, por lo que pasó por el costado del puente y cayó al río, en ese sector hay tierra y arbustos grandes, y desde el puente al río hay entre dos y tres metros, y desde el Cesfam al puente hay alrededor de 1 km. u 800 mts.

En el mismo sentido obra el testimonio de **Eduardo Javier Coñuecar Coñuecar**, quien expuso que es Comandante del Cuerpo de Bomberos de Hornopirén, calidad en la que participó en el accidente de tránsito que ocurrió en marzo de 2020; ese día, a las 00:10 horas de la noche, recibió el llamado de un



amigo, le avisó que se habían caído unas personas al Río Negro, en el puente Hornopirén, que se apuraran porque se estaban ahogando; fueron al lugar, el carro llegó primero al sector del puente, distribuyeron el trabajo, el vehículo estaba en río, sabían que había una persona dentro, con herramientas manuales comenzaron a abrir las puertas, en el interior había dos personas, en el intertanto llamó al Cesfam, para que prepararan se para reanimación.

Los equipos bajo el puente sacaron a la primera víctima, que era un joven, lo subieron hasta una zona segura, pero en ese momento llegó la ambulancia y se llevó de inmediato, por lo que no hicieron reanimación; luego subieron a Polette, la pusieron sobre la tabla y le hicieron reanimación, insuflando aire con el ambú, hasta que llegó la ambulancia y la dejaron ahí.

Escucharon unos gritos que confirmaban que había una tercera persona, los voluntarios iniciaron la búsqueda y se encontraron con un joven en el maletero trasero, se realizó trabajo para traccionar el vehículo y liberar el capot del maletero, amarrando una cuerda en el tren trasero o delantero del auto, para levantarlo y liberar la presión del agua, y después llegó un tractor; lograron sacar al muchacho, lo subieron al lugar donde practicaban las reanimaciones, hicieron 2 sesiones, y luego lo subieron a la ambulancia y ellos quedaron libres.

Había otras personas que estaban arriba, vio a Karlihet quien le confirmó que estaba en el móvil, le preguntaba por Polette, pero no sabía quién era, luego subió Nieto, llegó la ambulancia y le pidieron que acompañara a las dos personas porque el paramédico se había ido apoyando al último paciente, por lo que los acompañó y los dejó en el Cesfam.

Solo pudo ver el vehículo cuando lo sacaron del agua y circularon fotos en redes sociales, pero en ese momento logró visualizar únicamente la parte de abajo y las ruedas; cuando llegaron, no se sabía quien conducía, solo vio el marino Nieto que estaba abajo, pensó que estaba ayudando porque gritaba y trataba de abrir las puertas.

Explicó que el puente está ubicado posterior a una curva pronunciada, de sur a norte al sector Los Canelos, si se toma a alta velocidad es fácil derrapar, desde el puente al río hay entre 10 y 15 metros, ha habido varios accidentes, pero solo una vez antes cayó un vehículo al río, aunque el conductor y el acompañante lograron salir por sus propios medios.

DÉCIMO TERCERO: Conforme a estas declaraciones, que fueron apreciadas por los sentenciadores como creíbles, desde que entregaron relatos lógicos, precisos y coherentes, dando razón circunstanciada de sus impresiones, por haber sido capaces de percibirlos directamente por sus sentidos, siendo a la vez concordantes entre sí en una valoración conjunta; quedó establecido, que el hecho sometido a juzgamiento acaeció el 21 de marzo de 2020, alrededor de la



medianoche, como lo refirieron las víctimas Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, marco horario que resulta concordante también con las llamadas posteriores que se realizaron por terceros al testigo Javier Coñuecar Coñuecar y a personal de Carabineros, según lo expresado por el funcionario Jaime Subiabre Vargas, a las 00:10 y 00:20 horas, respectivamente.

Además, existió plena concordancia entre víctimas y testigos, en que el accidente de tránsito se verificó en Avenida Bernardo OHiggins de la comuna de Hualaihué, en el sector del puente que está sobre el río Negro; información que fue corroborada por el *Oficial Investigador de la S.I.A.T. de Carabineros Felipe Ignacio Vásquez Medel*, cuya pericia no fue cuestionada por los intervinientes, quien se constituyó en el lugar del accidente, de tipo choque, el 21 de marzo de 2020, constatando que éste ocurrió en la Ruta 7 con calle Diego Paillán, de la comuna de Hualaihué, cuya calzada tenía superficie rodada de adoquines de concreto, seca y en buen estado, el que ilustró además en juicio en las *fotografías 1 a 6 del Set de 19*, que se exhibió y reconoció en audiencia; antecedentes que dieron sustento probatorio al contexto espacial y temporal de los hechos, imputado en las acusaciones fiscal y particular.

Tampoco existió discusión y se demostró en juicio con las mismas probanzas, que solo participó un vehículo en el accidente de tránsito que se analiza, correspondiendo al automóvil marca BMW, modelo Z4, color negro, placa patente HSRS-64, de capacidad para dos personas, que quedó en el sitio del suceso, en el lecho del río, como lo fijó el *Perito Felipe Vásquez Medel* en las *fotografías 10, 11 y 14 del set de 19*; el que se encuentra inscrito a nombre del acusado Iván Nieto Ortega, desde el 28 de septiembre de 2018, conforme al *Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el Registro de Vehículos Motorizados*; automóvil que el día de los hechos conducía el propio acusado Iván Andrés Nieto Ortega, pese a que no contaba con licencia de conducir, como quedó establecido con su *Hoja de Vida de Conductor*, y en el que se trasladaban además otras cinco personas, de acuerdo a lo referido de manera conteste por los testigos Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo -lo que informaron en el lugar del accidente al funcionario Jaime Subiabre Vargas-, quienes iban también en el interior de dicho móvil al momento del accidente, la primera sentada en el asiento del copiloto, llevando en sus piernas a Héctor Parra, junto a Polette Deniss Calixto Uribe y Brian Alex Barroso Finol, los que iban sentados en el sector de la caja de cambios, mientras que Maicol Alonso Villalobos Finol, iba en el maletero del vehículo; circunstancias que además reconoció en forma expresa el acusado al declarar en juicio a título de defensa, precisando que el portamaletas donde se encontraba Maicol Villalobos iba cerrado; antecedentes que permitieron tener por establecida la ejecución de la conducta típica por parte del encartado Iván Nieto Ortega.



DÉCIMO CUARTO: Estado de ebriedad. Para establecer el estado etílico en que el encartado efectuó la conducción del vehículo motorizado, se tuvo presente que el artículo 111 de la Ley de Tránsito N° 18.290 permite considerar todos los medios de prueba relativos al estado general y control de los sentidos del hechor, quedando asentado en juicio con los dichos del **funcionario de Carabineros Jaime Subiabre Vargas**, que luego que Karlihet Soto y Héctor Parra le manifestaron que eran pasajeros del vehículo accidentado, cuyo conductor era el funcionario de la Armada Iván Nieto Ortega, lo ubicó entre las personas que estaban ayudando en el río, al que luego trasladaron al Cesfam de Hualaihué, donde le practicaron examen intoxilyzer que arrojó 1,75 gramos por litro de alcohol en la sangre, por lo que procedieron a su detención, informándole sus derechos y el motivo de ella, que era la conducción en estado de ebriedad, además del fallecimiento de los tres jóvenes que quedaron atrapados en el auto y las lesiones de los otros dos acompañantes; y luego lo trasladaron con custodia policial al hospital de Puerto Montt, para evaluación de sus lesiones.

A ello, se sumó el mérito del **Informe de Alcoholemia N° 10-PMO-OH-1649-20** correspondiente al acusado, extendido por la perito químico del Servicio Médico Legal de Puerto Montt, Pamela Brule Guíñez, que se incorporó conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal, el que da cuenta que la muestra de sangre que se le tomó en el Cesfam de Hualaihué, el 21 de marzo de 2020, a las 02:00 horas, arrojó un resultado 1,69 gramos por mil de alcohol en la sangre.

La valoración racional y conjunta de dichas probanzas, que resultaron concordantes entre sí, permitió tener por acreditado, de manera científica, que alrededor de dos horas después de ocurrido el accidente de tránsito, tanto el examen Intoxilyzer como la Alcoholemia que se practicaron al acusado Iván Nieto Ortega arrojaron graduaciones alcohólicas en su sangre que se encuentran dentro del rango legal de ebriedad, ya que superan con creces los 0.8 gramos por mil de alcohol en su sangre u organismo, tal como lo sostuvieron los acusadores, sin que ello fuera controvertido en forma alguna por la defensa; siendo posible concluir, más allá de toda duda razonable, que el enjuiciado conducía en estado de ebriedad al momento en que se produjo el accidente de tránsito sometido a juzgamiento.

Dicha conclusión se vio reforzada en juicio con la declaración prestada a título de defensa por el acusado Iván Nieto Ortega, en cuanto reconoció que el día de los hechos, en forma previa al accidente, asistió a una reunión de camaradería con compañeros de la Armada, en la que ingirió cuatro o cinco vasos de whisky, y pese a haber bebido y encontrarse en estado de ebriedad, decidió que él debía conducir el vehículo hasta el lugar al que habían acordado con los demás jóvenes, para asumir la responsabilidad en caso de un accidente o una negligencia al conducir.



DÉCIMO QUINTO: Despejado lo anterior, para la adecuada comprensión de la **dinámica del accidente**, se analizarán en, primer término, las circunstancias previas a su ocurrencia, pudiendo señalarse al respecto, que de acuerdo a la versión conteste de los testigos presenciales Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, quedó asentado que la primera testigo y Polette Calixto Uribe, llegaron alrededor de las 23:00 horas del día 20 de marzo de 2020, a un parque atrás del Cesfam, a bordo de vehículo BMW patente HSRS-64, donde lo devolverían al acusado Iván Nieto Ortega; en ese lugar se encontraron con Héctor Parra, junto a sus amigos Brian Barroso Finol y Maicol Villalobos Finol; al llegar el acusado al parque, luego de asistir a una celebración con colegas de trabajo, Karlihet Soto le entregó las llaves del vehículo y todos acordaron ir a ingerir bebidas alcohólicas a la pampa del Río Negro, destacando esta última testigo, que ni ella ni Polette habían consumido bebidas alcohólicas, y tampoco mencionaron ingesta alcohólica mientras estaban en el parque, circunstancias que se corroboraron en juicio de manera científica con los *Informes de alcoholemia N° 10-PMT-OH-1628*, correspondiente a Polette Calixto Uribe; *N° 10-PMT-OH-1629*, relativo a Brian Barroso Finol, y *N° 10-PMT-OH-1630*, respecto a Maicol Villalobos Finol, todos confeccionados por la perito químico Pamela Brule Guíñez del Servicio Médico Legal de Puerto Montt, e incorporados conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal, que dan cuenta que las muestras de sangre tomadas a las tres víctimas por el médico legista Fernando Quappe, arrojaron un resultado de 0,00 gramos por mil de alcohol en la sangre, como lo informó también en juicio el referido perito.

Coincidieron también los testigos presenciales, en que el acusado manifestó que como eran seis personas y el vehículo solo tenía capacidad para dos, él conduciría y así podría asumir cualquier situación, indicando que antes había subido cinco personas a su auto, por lo que se acomodaron, quedando Iván Nieto Ortega en el asiento del conductor, mientras que en el área de la caja de cambios, Brian Barroso cargaba a Polette Calixto, Karlihet Soto Tampier en el asiento del copiloto, cargando en sus piernas a Héctor Parra Castillo y Maicol Villalobos en el portamaletas del vehículo.

En relación a la dinámica precisa del accidente, quedó demostrado con las mismas declaraciones, que luego de distribuidos los ocupantes del móvil en la forma descrita, el acusado Iván Nieto Ortega inició la marcha en dirección al sector de Río Negro por calle O'Higgins, y durante el trayecto aceleró el vehículo, sin atender a las peticiones que al menos en tres oportunidades le hizo Héctor Parra Castillo para que bajara la velocidad, por lo que iba rápido al llegar a la curva previa al puente del Río Negro, momento en que perdió el control del móvil, y debido a que no tuvo ningún tipo de reacción, como lo precisó Héctor Parra, el vehículo chocó en la solera, se volcó y cayó al río con las ruedas hacia arriba.



Esta dinámica fue corroborada por el *perito de la S.I.A.T. Felipe Vásquez Medel*, quien expuso que en el Informe 19-A-2020, estableció que el participante Iván Nieto Ortega conducía el vehículo HSRS-64, por el costado derecho de la Ruta 7, en dirección al nor nororiente, con sus facultades psicomotoras disminuidas, producto de la ingesta del alcohol, y en el desarrollo de una curva hacia la derecha, desvió su trayectoria en forma sostenida a la izquierda, impactando con la solera de calle Diego Paillán, luego con una señal informativa y la vegetación existente en el lugar, después volcó en dos cuartos de vuelta y cayó al lecho del río, desplazamientos que graficó en un **croquis** que exhibió en juicio; concluyendo que la causa basal dice relación con la conducción en estado de ebriedad y desplazarse en el desarrollo de una curva, impactando con la solera, la señal informativa y la vegetación, para luego por proyección, volcar y caer al lecho del río.

Precisó que las zonas de impacto, volcamiento y caída se determinaron por el eje de trayectoria, que ilustró con la exhibición de las **fotografías 1 a 5 del Set de 19** que reconoció en audiencia, y el daño de las estructuras presentes en la vía, que se apreció en las **imágenes 6 a 9 y 12 a 14**, del mismo set; mientras que la dinámica del accidente se sostiene en la zona determinada por el oficial investigador, en la no existencia de fallas mecánicas del móvil, previo al accidente, y sobre todo, en el estado de ebriedad, que fundó en el examen respiratorio que se practicó al conductor, que arrojó 1,75 gramos por litro de alcohol en sangre, graduación que da cuenta que conducía en estado de ebriedad, lo que prohíbe la ley de tránsito, y que la pérdida de control y disminución de capacidades psicomotoras se ve aumentada por la ingesta de alcohol, afectando principalmente las capacidades intelectuales y corporales del individuo y no permite sobre dimensionar adecuadamente algunos estímulos auditivos y visuales y, además permite al individuo sobrevalorar sus capacidades en la conducción.

Complementó el oficial investigador sus conclusiones, describiendo la posición en la que se encontraba el vehículo BMW, patente HSRS-64, en el lecho del río, al constituirse en el sitio del suceso, la que fijó en las **fotografías 10, 11 y 15 del set de 19**, y además, los daños estructurales que presentaba producto del accidente, al ser revisado en la unidad policial, como se apreció en las **fotografías 16 a 19 del mismo set**.

Conforme al mérito de la prueba testimonial, pericial y fotográfica descrita, el tribunal tuvo por establecidas las propuestas fácticas contenidas en la acusación fiscal y su adhesión, y también de aquellas que en términos similares se incluyeron en la acusación particular. Sin embargo, en relación a esta última, los juzgadores desestimaron las circunstancias de haber conducido el acusado no atento a las condiciones del tránsito y a exceso de velocidad, teniendo en cuenta que el perito Felipe Vásquez Medel solo estableció como causa basal del accidente



el estado de ebriedad del acusado, destacando que en el lugar no observó huellas o indicios que permitieran determinar la velocidad a la que conducía Iván Nieto Ortega, lo que tampoco pudieron precisar las víctimas Karlihet Soto y Héctor Parra.

DÉCIMO SEXTO: Muerte. Que, además de lo concluido en los motivos precedentes, la figura típica que el tribunal tuvo por concurrente, exige que la conducción en estado de ebriedad genere una consecuencia o resultado en el plano físico, constituido en este caso por la muerte de tres personas, debiendo existir además una vinculación causal entre su deceso y la conducta desplegada por el agente, consistente en la conducción de un vehículo motorizado en estado de ebriedad.

En este caso, quedó establecido con la declaración de las víctimas Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, que el automóvil cayó al lecho del río con las ruedas hacia arriba y comenzó a llenarse rápidamente de agua, Karlihet Soto logró sacar a Héctor Parra que se encontraba sentado en sus piernas, y ambos subieron a la superficie, advirtiendo que el acusado Iván Nieto Ortega también había logrado salir y se encontraba unos metros del vehículo gritando los nombres de las personas que iban como pasajeros. Seguidamente, ambas víctimas intentaron ayudar a Polette Calixto, Brian Barroso y Maicol Villalobos, los que se encontraban en el habitáculo y en el maletero del vehículo, pero no pudieron hacerlo, y tampoco lograron salir por sí solos, pese a todos se encontraban sobrios según se estableció de manera científica con los Informes de alcoholemia N° 10-PMT-OH-1628, N° 10-PMT-OH-1629, y N° 10-PMT-OH-1630, respectivamente; y tampoco presentaban consumo de drogas de abuso, de acuerdo a los resultados negativos que arrojaron los *Informes de laboratorio 08-CCP-TOX-1277-20*, en relación a Polette Calixto; *08-CCP-TOX-1278-20*, correspondiente a Brian Barroso; y *08-CCP-TOX-1279-20*, respecto a Maicol Villalobos; todos extendidos por la perito bioquímica Ignacia Villar Sapiain, del Servicio Médico Legal de Concepción, e incorporados conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal.

Con posterioridad, llegaron al lugar Bomberos y Carabineros, los que formaron equipos de trabajo y desplegaron diversas acciones y maniobras, de acuerdo a lo referido en detalle por el Comandante de Bomberos Javier Coñuecar Coñuecar y el funcionario policial Jaime Subiabre Vargas, hasta que lograron rescatar desde el interior a las tres víctimas; en primer término, a Brian Barroso, luego a Polette Calixto y finalmente a Maicol Villalobos, que fueron trasladados de inmediato al Cesfam de Hualaihué; constanding de los *Datos de atención de urgencia N° 20789316, N° 20789311, y N° 20789322*, correspondientes a cada uno de ellos, que todos ingresaron inconscientes, sin pulso y no respirando, desconociendo tiempo de permanencia en el agua, se les practicaron maniobras de reanimación por



personal médico, las que detuvieron a las 00:50, 01:26 y 01:40 horas, respectivamente, dándose aviso al Servicio Médico Legal.

El lamentable deceso de las tres víctimas y su causa, se estableció también de manera científica con los dichos del **médico legista Germán Quappe de la Maza**, quien destacó haber realizado las autopsias de Polette Calixto de 18 años, y de Brian Barroso Finol y Maicol Villalobos Finol, venezolanos, de 16 años, con antecedente de accidente de tránsito con caída en barranco hacia río, realizándose reanimación sin resultado, destacando para todos los casos, congestión y cianosis, la presencia de hongo espumoso o espuma en orificio respiratorio y en la vía aérea, y pulmones aumentados de peso y eritematosos, tomó muestras de sangre para estudios de alcohol y toxicológico, que resultaron negativos, concluyendo como causa de muerte para los tres casos, asfixia por sumersión, compatible con accidente de tránsito.

Refirió que presentaban lesiones mínimas y superficiales, en el caso de Polette, tenues equimosis violáceas en región frontal media, frontal derecha y submandibular, una escoriación equimótica en puente nasal y una erosión lineal en mejilla izquierda; Brian presentaba erosión en región lumbar izquierda y en la cara interna de cuero cabelludo, infiltración sanguínea en región temporal derecha, con hemorragia de músculo temporal, e infiltración sanguínea en la región occipital izquierda; mientras que Maicol no presentaba lesiones; destacando que las lesiones de los dos primeros, no tienen incidencia en la causa de muerte, tampoco presentaban fracturas ni traumas craneoencefálicos, por lo que no hay antecedentes de pérdida de conciencia de origen traumático ni toxicológico previo a la sumersión.

DÉCIMO SÉPTIMO: Lesiones. Adicionalmente, se estableció con los **Datos atención de urgencia N° 20789304 y N° 20789289 extendidos por el Cesfam de Hornopirén**, que las víctimas Karlihet Yanira Soto Tampier y Héctor Parra Castillo fueron atendidos luego del accidente en dicho centro asistencial, donde el médico Christian Vásquez Becheer constató que la primera víctima presentaba cráneo con equimosis y edema palpebral izquierdo, equimosis y edema cigomático izquierdo, dolor a la palpación, sin crepitación, sin focalidad pares craneanos, diagnosticando cigomático izquierdo, fractura de huesos del cráneo y de la cara, según clasificación CIE-10; mientras que Héctor Parra Castillo presentaba en extremidades inferiores deformidad y aumento de volumen tibia izquierda 1/3 proximal, con diagnóstico de fractura de pierna, parte no especificada, de acuerdo al médico Andrés Wunderwald Yáñez; lesiones con pronóstico reservado.

Quedó asentado también con los dichos de las víctimas, que luego fueron derivados al Hospital de Puerto Montt, donde se diagnosticó a Karlihet Soto lesiones en brazo derecho, según el **Dato de Atención de Urgencia** de dicho establecimiento, y un lumbago no especificado, conforme a **Epicrisis** extendida por el



médico neurocirujano Jorge Tabilo; y en el caso de Héctor Parra, se evidenció escoriación en pierna con leve aumento de volumen en 1/3 proximal y dolor a la palpación, rangos articulares de rodilla conservada con leve dolor izquierda, de acuerdo al contenido del ***Dato de atención de Urgencia***, extendido por el referido establecimiento médico.

Adicionalmente, la naturaleza o carácter de las lesiones que presentaban las víctimas, se estableció con el mérito de los ***Informes de Lesiones 10-PMT-LES-098-20 y 10-PMT-LES-099-20***, extendidos por el médico legista Felipe Schwerter Poblete, del Servicio Médico Legal de Puerto Montt, e incorporados en audiencia como prueba pericial conforme al artículo 331 letra b) del Código Procesal Penal, de los que consta que ambos fueron examinados por el perito el 18 de junio de 2020, estableciendo en el caso de Karlihet Soto Tampier, que luego del accidente fue llevada al Hospital de Puerto Montt, donde se describe aumento de volumen facial y periocular a izquierda, impotencia funcional brazo izquierdo, limitación funcional hombro izquierdo; sin lesiones externas al examen físico, por lo que concluyó que se trataba de lesiones de mediana gravedad, explicables por accidente de tránsito, que tardaron en sanar 18-20 días con igual tiempo de incapacidad, tal como se describe en las acusaciones fiscal, adherida y particular.

Respecto al afectado Héctor Parra Castillo, el segundo informe da cuenta que en el Hospital de Puerto Montt se describió escoriación en pierna con aumento de volumen 1/3 proximal, y se descartó fractura, y que al examen físico presentaba cicatriz hiperpigmentada lineal anterior 1/3 proximal pierna izquierda, concluyendo que se trata de una lesión leve, explicable por accidente de tránsito, que sana entre 12-14 días con 10-12 días de incapacidad.

DÉCIMO OCTAVO: Nexa causal. Establecido el fallecimiento de las víctimas Polette Calixto Uribe, Brian Barroso Finol y Maicol Villalobos Finol, y las lesiones menos graves y leves sufridas por Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, respectivamente, el tribunal concluyó, más allá de toda duda razonable, que en el presente caso existió una vinculación causal entre los efectos referidos y la conducta desplegada por el acusado Iván Nieto Ortega, como lo postulaban los acusadores, pues aunque en un accidente puedan concurrir múltiples causas, con diferentes grados de incidencia, como el exceso de pasajeros, o no conducir a una velocidad que permitiera el control del móvil, lo relevante para estos efectos es la causa basal del accidente de tránsito, entendida como cualquier circunstancia, comportamiento, acción o condición riesgosa, sin la cual el hecho no se habría producido, la que en el presente caso, se encuentra en la disminución de las capacidades intelectuales y corporales y en la sobrevaloración de las capacidades de conducción por parte del acusado debido a su ingesta alcohólica, lo que provocó que perdiera el control del móvil y desviara su trayectoria hasta caer al lecho del río,



como lo describió el perito de la S.I.A.T. Felipe Vásquez Medel, siendo ello concordante con la nula reacción del encartado Iván Nieto Ortega al momento del accidente, como lo refirió la víctima Héctor Parra Castillo, precisando que nunca frenó y tampoco movió el volante para cambiar la trayectoria y evitar la caída al lecho del río, lo que dificultó el rescate oportuno de las víctimas que quedaron atrapadas en el interior del vehículo.

A ello se suma, que la conducción en condiciones físicas deficientes del acusado debido a su estado de ebriedad, se encuentra expresamente prohibida por el ordenamiento jurídico y constituye una conducta riesgosa sin la cual el accidente no se hubiese producido, lo que demuestra la vinculación causal entre la conducta positiva del agente y el resultado típico consistente en la muerte de tres jóvenes y en las lesiones menos graves y leves de los otros afectados; consecuencias que son objetivamente imputables al encartado, ya que un análisis ex ante, permite establecer la peligrosidad de su acción, creando un riesgo para el objeto de protección de la norma, constituido por el bien jurídico seguridad en el tráfico vial, y además en este caso, la vida y la salud de sus acompañantes, en especial, de las víctimas Polette Calixto Uribe y Brian Barroso Finol, que iban sentados en la zona de la caja de cambio, y Maicol Villalobos Finol, que se encontraba encerrado en el maletero ubicado en la parte posterior del móvil, quienes no lograron salir por sus propios medios desde el interior y solo fueron rescatados después de varios minutos por personal de Bomberos, cuando ya presentaban asfixia por sumersión, hecho que claramente se encuentra comprendido dentro del ámbito de protección del tipo penal que el tribunal tuvo por establecido, el que resultó vulnerado con el actuar del encartado, lo que constituye además, un presupuesto indispensable para la procedencia y legitimación de la sanción penal que en definitiva se imponga

DÉCIMO NOVENO: *Tipicidad Subjetiva-Antijuricidad.* Según la doctrina y jurisprudencia mayoritarias, el delito de conducción en estado de ebriedad constituye un delito de peligro abstracto, cuyo bien jurídico protegido es la seguridad del tráfico vial, previendo la ley la peligrosidad común o colectiva de dicha acción, por lo que el elemento subjetivo ha de valorarse en cuanto a la acción desplegada, aun cuando en el tipo calificado del artículo 196 inciso 3° exija también la producción de uno o más resultados; pudiendo sostenerse que, en este caso, el acusado en forma libre y voluntaria consumió alcohol, tras lo cual, consciente de dicha circunstancia y pese a conocer la prohibición legal, condujo el móvil BMW patente HSRS-64 de su propiedad, con cinco personas en el interior, pese a que se trataba de un automóvil biplaza; y además, que aumentó la velocidad en forma previa a enfrentar la curva en la que perdió el control y maniobrabilidad del automóvil, circunstancias en las que pudo prever que el estado de ebriedad disminuiría sus



facultades intelectuales y corporales en el manejo, condición en la que podía ocasionar un accidente de tránsito con los resultados de muerte y lesiones, que en definitiva se produjeron, como se desprende de su propia declaración prestada a título de defensa, en la reconoció que optó por manejar él para asumir las consecuencias en caso de accidente o negligencia al conducir; pudiendo en consecuencia, concluir que se trató de una conducta voluntaria del acusado, lo que satisface la tipicidad objetiva de la figura penal aplicada.

Cabe destacar, que aun cuando el fiscal sostuvo en sus alegatos de cierre que incluso podía sostenerse en el presente caso la concurrencia de dolo eventual del delito de homicidio, considerando que a la época el encartado se desempeñaba como funcionario de la Armada; lo cierto es que ello no se ajusta a la descripción fáctica ni a la figura penal imputada en la acusación fiscal, por lo que el tribunal desestimó dicho planteamiento.

Si bien en doctrina, la tipicidad es sólo indiciaria de la antijuridicidad, no habiéndose alegado ni determinado en la especie que las acciones desplegadas por el agente se encuentran amparadas por una causal de justificación, su conducta en ambos hechos debe ser interpretada como derechamente antijurídica, al contradecir las normas de deber contenidas en el ordenamiento jurídico.

VIGÉSIMO: Intervención del acusado. Que, aun cuando la defensa no cuestionó la intervención del acusado Iván Nieto Ortega en el delito de manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones menos graves y leves, su autoría quedó acreditada con la imputación directa que en forma conteste formularon en su contra las víctimas Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, quienes sindicaron al acusado como el conductor del vehículo que se precipitó al río y en el que ellos iban como pasajeros, lo que informaron al personal policial que se constituyó al sitio del suceso, como lo refirió el carabinero Juan Subiabre Vargas, que lo ubicaba por ser el acusado funcionario de la Armada a la época de los hechos; calidad que se consignó también en el ***Dato de atención de urgencia N° 20789286 extendida por el Cesfam de Hualaihué***, que se incorporó a juicio como prueba documental de los acusadores; antecedentes que valorados en forma individual y conjunta y sumados al reconocimiento de los hechos por parte del acusado al prestar declaración a título de defensa, permiten concluir de manera racional la autoría del encartado Iván Andrés Nieto Ortega en el delito que el tribunal tuvo por acreditado, por haber intervenido en ellos de manera inmediata y directa.

VIGÉSIMO PRIMERO: Culpabilidad. Adicionalmente, habiéndose demostrado la intervención del acusado Iván Andrés Nieto Ortega en el ilícito que se tuvo por establecido en forma precedente, ninguna circunstancia orientada a eliminar su culpabilidad fue invocada por la Defensa, ni se advirtió por el Tribunal alguna circunstancia que permita excluirla.



En la forma que se viene razonando, sólo cabe concluir que las probanzas rendidas por los acusadores, apreciadas de manera conjunta y objetiva, conforme a las máximas de la experiencia, las reglas de la lógica y los conocimientos científicamente afianzados, logró superar el estándar de prueba exigido para la condena por el artículo 340 del Código Procesal Penal, y permitió tener por establecida la existencia del hecho delictivo y la autoría que en ellos correspondió al acusado Nieto Ortega, desvirtuándose la presunción de inocencia que lo amparaba, conforme a lo dispuesto en el artículo 4° del Código Procesal Penal.

VIGÉSIMO SEGUNDO: *Concurso de delitos.* Resulta relevante señalar en este contexto, que los acusadores sostuvieron en sus alegaciones que en este caso la conducta del acusado configuraba un concurso ideal de delitos, entre las figuras de conducción en estado de ebriedad sin licencia de conducir, manejo en estado de ebriedad causando muerte y manejo de ebriedad causando lesiones, por lo que debía de aplicarse el artículo 75 del Código Penal para efectos de determinación de la pena.

Al respecto, es posible sostener que las reglas concursales, de acuerdo a la doctrina tradicional tienen aplicación cuando una persona es juzgada por varios delitos a la vez, siendo la regla general de acuerdo al Régimen Concursal chileno, el principio de la acumulación material que contempla el artículo 74 del Código Penal, que postula la aplicación de todas las penas correspondientes a la diversas infracciones, encontrando diversas excepciones a esta regla, entre las que se encuentra la figura del concurso ideal, que se verifica cuando un hecho constituye uno o más delitos y que regula el artículo 75 del citado texto legal, lo que justifican los acusadores basados exclusivamente en la multiplicidad de resultados que generó la conducta típica del acusado, pese a que en doctrina y jurisprudencia no existe consenso ni claridad respecto a los criterios para determinar cuándo nos encontramos frente a una unidad de hecho o de acción.

En este contexto, resulta relevante tener presente, que el concurso ideal constituye solo una de las diversas excepciones a la regla general del artículo 74 del estatuto punitivo, pudiendo mencionarse, entre otras, los casos de unidad jurídica de acción, concurso aparente de leyes penales, reiteración de delitos, y aquellos casos en que la propia ley establece una solución concursal para un delito o grupo de delitos, o expresado en palabras de Bascuñán, pero ahora reflexionando en sede concurso real, para la hipótesis del robo calificado con violación, en cuanto se trataría de un caso de concurso real sustraído al régimen general del artículo 74 del Código Penal.

En el presente caso, en concepto de los juzgadores nos encontramos frente a este último caso, teniendo en consideración que la Ley de Tránsito constituye normativa especial, que de acuerdo a su artículo 1°, regula el uso o



tránsito de las personas, sea en calidad de peatones, pasajeros o conductores de cualquiera clase de vehículos, por los caminos, calles, ciclovías y demás vías públicas, rurales o urbanas, caminos vecinales o particulares destinados al uso público, de todo el territorio de la República, y que en este contexto, el legislador ha dado en el artículo 196 de la Ley 18.290, una solución especial respecto a los problemas concursales que puedan presentarse a propósito de la aplicación del delito de conducción en estado de ebriedad, distinguiendo diversos tipos penales, a los que se asigna una penalidad diversa, en atención a los resultados que provoque la conducta típica. Sin embargo, ello no significa, como parecen entenderlo los acusadores, que no se consideren todos los resultados lesivos o dañosos provocados la conducta típica desplegada por el acusado, los que forman parte del contenido del injusto, y deben ser considerados al momento de la individualización de la pena conforme a lo dispuesto por el artículo 69 del Código Penal, como fluye también del principio de proporcionalidad, conforme la imposición de la pena debe ser proporcional a la gravedad del injusto, por tanto supone una valoración racional e íntegra de la conducta típica sometida a juzgamiento.

De ello se desprende, que en la especie, no resulta procedente la aplicación del concurso ideal planteado por los acusadores, sino que solo se configura un único delito que prevé el inciso 3° del artículo 196 de la Ley de Tránsito, como se indicó en el veredicto, descartando por la misma razón, la calificación jurídica propuesta por los acusadores, toda vez que si bien se demostró en juicio que el acusado Iván Nieto Ortega conducía además sin haber obtenido licencia de conducir, por lo que se configuraba la circunstancia de agravación que prevé el artículo 209 inciso 2° de la Ley de Tránsito; el tribunal estimó que ella no forma parte del tipo penal del artículo 196 inciso 3° del mismo texto legal, que se estimó concurrente, conforme a lo dispuesto por el inciso 3° del mismo artículo 209, que prohíbe su aplicación en relación con esta figura penal; no obstante, dicha regla, resulta aplicable, tal como se expresó en el veredicto, pero en su vinculación a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, esto es, con el mayor extensión del mal producido por el delito, toda vez, que amén de la conducción en estado de ebriedad, con un exceso de pasajeros casi al triple de la capacidad del móvil, debe agregarse el desvalor que representa en el incremento del riesgo asociado a la conducta punible sancionada, el hecho de verificar el manejo, sin tener una licencia habilitada para tales efectos, máxime si el agente había fracasado en los trámites para su obtención, reprobando el examen de habilitación pertinente según confesara el mismo en la audiencia de juicio oral. Las consideraciones anteriores, nada tiene que ver con darle a dicha regla el carácter de agravante calificada y aumentar en esa condición en un grado la sanción aplicable, debiendo entonces rechazar su concurso en el actual juzgamiento, en los términos que venía siendo solicitado por los



acusadores, esto es, su consideración a fin de aumentarle en un grado la sanción corporal aplicable en la especie, sino solo en los términos estrictos que recogen las consideraciones inmediatamente previas, en los términos que se desarrollarán en lo sucesivo.

VIGÉSIMO TERCERO: *Audiencia determinación de pena.* El fiscal sostuvo que tiene aplicación el inciso 2° del artículo 209 de la Ley de Tránsito, por estimar que hay un concurso ideal de delitos, por lo que mirando los resultados por separado puede darse la lógica de varios delitos, por lo que se aplica el artículo 75 del Código Penal; y por otro lado, existen lesiones menos graves y leves, ubicadas en el inciso 2° del artículo 196, que hacen aplicable el inciso 2° del artículo 209, pero además, de acuerdo a una interpretación sistemática, se puede entender que el inciso final del 209, determina que no se aplica la agravante en la regla del inciso 4° del artículo 196, es decir cuando ha sido condenado a la cancelación o la suspensión de la licencia, lo que no se aplica al acusado, que nunca obtuvo licencia de conducir, por lo que no se afecta el non bis in ídem.

Respecto a la minorante de colaboración sustancial, estimó que no una mera colaboración del acusado, sino que requiere sustancialidad para esclarecer los hechos investigados, de manera que no se configura en este caso la atenuante; por lo que insistió en la pena de siete años y las demás sanciones referidas en la acusación.

El **acusador adherido** sostuvo que la cooperación del acusado no ha sido sustancial, ya que la mayor cantidad de prueba la aportó el Ministerio Público, por lo que no resulta procedente. Agregó que el artículo 209 se aplica respecto de los artículos 193 y 196, por lo que debe considerarse en este caso, y reiteró la aplicación de las penas de la acusación.

El **acusador particular** indicó que reconoce al acusado la minorante del 11 N° 6 del Código Penal; en cuanto al 11 N° 9, estima que no hay sustancialidad, requiere haber aportado algo distinto, pero la prueba de la fiscalía fue categórica, no hay diferencia sustancial, se habría llegado a la misma conclusión

Está de acuerdo con el aumento de pena del artículo 209, ya que no se entiende por qué la conducción sin licencia agrava el manejo en estado de ebriedad simple, con lesiones leves, menos graves o leves, y no produzca el mismo efecto cuando se causa la muerte; y el artículo 196 inciso 4° dispone la aplicación del máximo de la pena, cuando el conductor tenía su licencia cancelada o inhabilitada, pero no comprende la circunstancia de la conducción sin licencia, por lo que le parece la interpretación más acorde.

Debe considerarse la mayor extensión del mal causado, que en este caso es absoluto, además el acusado nunca ofreció disculpas, por sí o por terceros,



pese a que su conducta ilícita puso fin al proyecto de vida de tres jóvenes, se generó una carga emocional en sus familiares y se trata de una pena irreparable.

Agregó que en la pericia psicológica que acompañó la defensa, llama la atención que presenta una disminuida percepción de su responsabilidad, ya que la asume por su ingesta alcohólica, pero atribuyó responsabilidad a las víctimas por subir al vehículo pese a encontrarse él en estado de ebriedad; por lo que insistió en la aplicación de la pena mayor asignada al delito más grave, que prevé el artículo 75 del Código Penal para el caso de concurso ideal, que corresponde a una interpretación pro imputado, solicitando adhiriendo a la pena solicitada por la fiscalía, comiso y costas de la causa.

Por último, la **Defensa** sostuvo que concurre la atenuante del artículo 11 N° 6, que fueron rechazadas la agravante del artículo 12 N° 12 y la atenuante del art. 11 N° 7, e insistió en la minorante del artículo 11 N° 9, sosteniendo que la actitud del acusado ha permitido que este proceso sea rápido, y ha colaborado desde el inicio por lo que está acreditado de la investigación. Agregó que el inciso 3° del artículo 209 de la Ley de Tránsito descarta la agravación respecto de la figura del artículo 196 inciso 3° del mismo texto legal, y su aplicación por analogía como lo sostiene el querellante.

Refirió que en el presente caso, se aplica un régimen especial de determinación de pena que prevé el artículo 196 bis de la Ley de Tránsito, disponiendo el numeral 2, que concurriendo una o más atenuantes, se impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo; en este caso se puede recorrer toda la extensión del mal causado, sin la agravación de conducir sin licencia.

Por otro lado, el 196 ter de la Ley 18.216 establece se tiene derecho a la Ley 18.216, se suspende el cumplimiento durante un año, tiempo que debe cumplir de manera efectiva pero se le debe abonar el tiempo privado de libertad, que excede de dicho plazo, como lo ha entendido la jurisprudencia mayoritaria, y para los efectos de la concesión de pena sustitutiva acompañó Peritaje social y psicológico, que le permitirá a su representado acceder a la libertad vigilada intensiva, y solicitó la pena de cuatro o tres años y un día, ha estado en prisión preventiva por más de un año, ya que descartada la agravación por conducir sin licencia de conducir por el inciso 3° del artículo 209, y con concurrencia de una atenuante, ya no se puede aplicar una pena superior a cuatro años.

VIGÉSIMO CUARTO: *Irreproachable conducta anterior.* En relación a la minorante que prevé el artículo 11 N° 6 del Código Penal, resulta relevante consignar previamente, que si bien el legislador no define qué debe entenderse por irreproachable conducta anterior, la mayoría de la jurisprudencia nacional, en una interpretación favorable a los acusados, ha aceptado el reconocimiento de dicha atenuante en mera ausencia de anotaciones penales y a falta de prueba en



contrario, en el entendido que un comportamiento anterior exento de infracciones a la normativa jurídico-penal, demostraría el ánimo del sujeto de abstenerse de obrar mal y ajustar su conducta a los requerimientos éticos con significación social, circunstancia que permite una morigeración de su responsabilidad.

Conforme a lo expuesto, en concepto de los sentenciadores, la irreprochable conducta anterior del acusado se encuentra plenamente justificada con la circunstancia de no registrar su extracto de filiación y antecedentes, condenas anteriores por crímenes, simples delitos, o falta y tampoco actos de violencia intrafamiliar, como lo reconocieron en forma expresa todos los acusadores en audiencia, por lo que se acogerá la morigerante que se analiza en su favor.

VIGÉSIMO QUINTO: *Reparación celosa del mal causado.* Que, tal como se anticipó en el veredicto, el tribunal desestimó el planteamiento de la defensa en orden a acoger en favor del acusado la minorante del artículo 11 N° 7 del Código Penal, por cuanto su aplicación en el delito que contempla el inciso 3° del artículo 196 de la Ley de Tránsito resulta improcedente conforme a lo dispuesto por el artículo 197 del mismo texto legal.

VIGÉSIMO SEXTO: *Colaboración sustancial.* Respecto a la atenuante que prevé el *artículo 11 N° 9 del Código Penal*, invocado por la defensa en favor del encartado, debe considerarse para emitir un acertado pronunciamiento, que a falta de definición legal, de acuerdo al sentido literal de los conceptos utilizados por el legislador conforme al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, que entiende por “*colaboración*”, “*contribuir*” o “*ayudar con otros al logro de algún fin*” y por “*sustancial*”, aquello que “*constituye lo esencial y más importante de algo*”, es posible sostener que se requiere al menos una cooperación importante y permanente del acusado durante el procedimiento, aportando datos relativos al hecho punible y la intervención culpable de los partícipes, que sean perfectamente concordantes con los demás antecedentes recabados en el curso de la investigación, de manera que faciliten la labor investigativa y la decisión del órgano jurisdiccional.

En el presente caso, la prueba incorporada al juicio demostró que mientras el acusado se encontraba aun en el lecho del río Negro intentando prestar ayuda a las víctimas, Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo informaron que éste tenía la calidad de conductor del vehículo que participó en el accidente de tránsito, lo que permitió al personal policial trasladarlo al Cesfam y practicarle el examen respiratorio y muestra para alcoholemia, a lo que el acusado accedió, arrojando la prueba intoxilyzer un resultado de 1,75 gramos por litro de alcohol en la sangre, por lo que procedieron de inmediato a su detención, conociéndose ya en ese momento el lamentable deceso de las tres víctimas que quedaron atrapadas en el auto, lo que le informaron en el mismo centro asistencial, antes de trasladarlo al



Hospital de Puerto Montt, como lo indicó el carabinero Juan Subiabre Vargas, por lo que pasó a control de detención y quedó privado de libertad.

También se estableció que durante la investigación renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en fiscalía y en el juicio, reconociendo su intervención en los hechos y las circunstancias fácticas relevantes que le fueron imputadas en las acusaciones presentadas por los persecutores, versión que resultó concordante con las probanzas de cargo incorporadas en audiencia; evidenciando estos antecedentes, una actitud de colaboración por parte del encartado, aun no resultó ser sustancial, por cuanto no aportó antecedentes novedosos o desconocidos que contribuyeran de manera determinante al esclarecimiento de los hechos, tal como lo sostuvieron en estrados los acusadores, por lo que en definitiva el tribunal desestimó la aplicación de esta minorante en favor del acusado Iván Nieto Ortega.

VIGÉSIMO SÉPTIMO: Nocturnidad. Por su parte, el acusador particular sostuvo la configuración de la exasperante que contempla el artículo 12 N° 12 del Código Penal, por haber ocurrido el hecho en horas de la noche, lo que dificultó el rescate de las víctimas; sin embargo, el tribunal rechazó su aplicación en este caso concreto, tal como se adelantó en el veredicto, considerando que además de la circunstancia objetiva de la ausencia de luz solar o nocturnidad, se requiere una vinculación subjetiva por parte del agente, quien debe buscar o aprovechar esta circunstancia para la perpetración del ilícito, cuestión que se descartó en el presente caso, atendida la naturaleza del delito de manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones menos graves y lesiones leves, que no persigue la realización de dichos resultados lesivos; y las circunstancias previas y coetáneas a su ocurrencia, que demuestran que el encuentro y el traslado de las víctimas en el vehículo del acusado fue una situación casual, no prevista de antemano por ninguno de ellos, por lo que no hubo prevalimiento por parte del enjuiciado.

VIGÉSIMO OCTAVO: Determinación de la pena. Que, habiendo el tribunal desestimado la existencia de un concurso ideal de delitos conforme a lo razonado en el motivo vigésimo segundo, éste será condenado como autor de un único delito consumado de manejo de vehículo motorizado en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones leves y daños, que el artículo 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito N° 18.290, sanciona en abstracto con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

En cuanto a la aplicación del aumento de grado que prevé el artículo 209 inciso 2° de la Ley de Tránsito, solicitado por los acusadores, ya precisó el tribunal en el motivo vigésimo segundo, que atendida la configuración de la figura que prevé el inciso 3° del artículo 196 de la misma ley, no resulta posible su aplicación, conforme a lo dispuesto por el inciso 3° del citado artículo 209,



desestimando además el tribunal la pretensión de aplicarla en este caso por vía de la interpretación analógica, desde que si bien ella se utiliza para dar solución a un caso para el cual no ha sido creado, pero que presenta semejanza, en materia penal se encuentra prohibida la analogía in malam partem, es decir, acudir a ella para extender los delitos o agravar las penas, como ocurriría en el presente caso, sin perjuicio de tener aplicación esta circunstancia agravatoria en el contexto del artículo 69 del Código Penal, es decir, en la individualización o determinación judicial de la pena. Esta forma de considerar, revolver o aplicar la agravante calificada o aumento de pena del artículo 209 inciso 2º del sustantivo, se ajusta no solo al principio de legalidad, sino que además al principio de "*Quot delicta tot poenae*", esto es, ningún delito debe quedar sin castigo, por cierto, uno de los principios que integran la Teoría del concurso de Delitos.

Despejado lo anterior, debe tenerse en consideración beneficia al acusado Iván Nieto Ortega una minorante de responsabilidad penal, por lo que conforme a lo dispuesto en el numeral 2 del artículo 196 bis de la Ley de Tránsito, el tribunal aplicará la pena de presidio menor en su grado máximo, que va desde tres años y un día a cinco años.

Para individualizar o determinar el quantum exacto de la sanción penal se tendrá presente la extensión del mal producido por el delito que contempla el artículo 69 del Código Penal, parámetro que supone el análisis del disvalor de acción y de resultado de la conducta desplegada por el acusado, pudiendo señalarse en relación con el **disvalor de acción**, que el acusado Iván Nieto Ortega, al conducir su vehículo por la vía pública, pese a encontrarse en estado de ebriedad y a llevar cinco pasajeros en un vehículo biplaza, excediendo su capacidad y transportando incluso a uno de ellos -Maicol Villalobos- encerrado en el maletero, asumió un riesgo no permitido por el ordenamiento jurídico, que además se materializó en la muerte de tres personas, Polette Calixto Uribe, Brian Barroso Finol y Maicol Villalobos Finol, afectando el bien jurídico protegido que en este caso corresponde a la seguridad en el tráfico vial o tránsito público y también la vida independiente de las víctimas, todos jóvenes, de 18 y 16 años, que tenían proyectos de vida personal y familiar, se encontraban estudiando y además trabajando en el caso de los dos últimos, de nacionalidad venezolana y primos entre ellos, como lo refirieron en juicio sus **madres Mayerling Yelitza Finol Molero y Mirevelin Yelitza Finol Molero**, quienes habían migrado a nuestro país en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

Por otro, se tuvo también en consideración en este contexto, que a la época de ocurrencia de los hechos, el acusado se desempeñaba como funcionario de la Armada, en particular de Directemar, por lo que en el desempeño de su cargo, ejercía funciones de policía, circunstancia que da cuenta que tenía pleno



conocimiento que cometía un delito al conducir habiendo ingerido bebidas alcohólicas, y además puso en riesgo a todas las personas a las que de manera irresponsable decidió trasladar, pese a encontrarse en condiciones deficientes para la conducción de vehículo motorizado, conducta para la que tampoco se encontraba habilitado para desarrollar, ya que no contaba con licencia de conducir, la que de acuerdo a su Hoja de Vida le había sido negada por no aprobar el examen teórico, lo que incrementó el disvalor de su acción delictiva.

En lo tocante al disvalor de resultado, es posible sostener que en este caso el mal causado ha sido mayor, pues por su accionar delictivo, provocó el deceso de tres personas jóvenes, que vieron truncada de manera trágica su vida, ya que al momento de caer al lecho del río, todos se encontraban conscientes, pues no habían ingerido bebidas alcohólicas ni drogas, como se demostró en juicio, y tampoco presentaban lesiones que les provocaran algún compromiso de conciencia, de acuerdo a lo referido por el médico legista, lo que sin duda provocó un sufrimiento impensado a todos ellos, ante la impotencia de quedar atrapados en el vehículo, resultado que era previsible y evitable por el acusado, y que adicionalmente ha significado un profundo daño emocional para sus familias, como quedó de manifiesto con el testimonio de sus progenitoras, **Patricia Yaquelin Iribe Villarroel, Mayerling Yelitza Finol Molero y Mirevelin Yelitza Finol Molero**, quienes coinciden en lo difícil que ha sido para ellas asumir el deceso de sus hijos, por las circunstancias en que ello se produjo, y por las consecuencias que causó a nivel personal y familia; destacando la primera víctima, que Polette era hija única, siempre fue muy activa, había salido del colegio con excelencia académica e ingresado a la Universidad con buenas proyecciones, agregando que gracias a que trabaja en el área de salud, ha recibido ayuda psicológica para enfrentar la pérdida de su hija,

Por su parte, las víctimas Mayerlin y Mirevelin Fino Molero, refirieron que sus hijos eran primos, sus familias viven juntas desde pequeños, por lo que se criaron juntos, y todos quisieron venir a Chile en busca de estabilidad, pues temían por el bienestar de sus hijos en su país, destacando que Brian y Maicol estudiaban en el mismo curso y les habían dado permiso para trabajar cuando comenzó la pandemia con el fin de ayudar a la familia extensa; agregando que la muerte de sus hijos, afectó también a la hermana de Maicol y a los dos hermanos de Brian, por lo que todos están con ayuda psicológica en el Cesfam.

A ello se suman las lesiones menos graves y leves que sufrieron los demás ocupantes del vehículo que conducía el acusado, Karlihet Soto Tampier y Héctor Parra Castillo, que quedaron acreditadas con el mérito de los Informes de Lesiones extendidos por el médico legista del Servicio Médico Legal de Puerto Montt.



Todo lo expuesto, da cuenta que el presente caso el daño causado por el accionar del acusado ha sido mayor, por lo que el tribunal impondrá en definitiva la pena de cinco años de presidio menor en su grado máximo, que constituye la sanción más alta que el tribunal puede aplicar dentro del marco rígido que contempla el artículo 196 bis de la Ley de Tránsito, por estimar que es la que resulta más justa y proporcional al caso concreto.

VIGÉSIMO NOVENO: *Forma de cumplimiento de la pena.* Que, el tribunal sustituirá la pena aplicada al encartado por la sustitutiva de libertad vigilada intensiva, pues supera los tres años y no excede de cinco, como lo exige el artículo 15 bis letra a) de la ley 18.216, y además se cumplen los requisitos de los números 1 y 2 del artículo 15 de la misma ley, pues quedó demostrado que el extracto de filiación y antecedentes del enjuiciado no registra condenas anteriores por crimen o simple delito; y en relación al numeral 2 del mismo artículo, es posible señalar que la defensa incorporó un ***Informe Social del encartado***, con documentos adjuntos, confeccionado por la asistente social Claudia Bustamante, que da cuenta que el acusado se encuentra apoyado por su grupo familiar, en especial por su hermana ***mayor Yanette Nieto Ortega***, quien reside y trabaja en la ciudad de Puerto Montt, y está dispuesta a brindarle ayuda económica y de vivienda mientras necesite, que cuenta con educación técnica, concluyendo la profesional que de su situación de vida y redes sociales, se desprende que cuenta con arraigo familiar y social, lo que respalda el cumplimiento de requisitos e idoneidad para adherirse a alguna pena sustitutiva.

Para acreditar las características de personalidad del encartado, la defensa incorporó un ***Informe psicológico del acusado***, confeccionado por la perito psicóloga Alicia Herrera, quien describe la metodología y propósito de la pericia, estableciendo en lo pertinente que es capaz de seguir secuencias discursivas o conversacionales, en cuanto a la autopercepción, señaló que se observa disminuida la confianza en sí mismo, con tendencia a la introversión; indicando en cuanto al riesgo de reincidencia, que el acusado no presenta una carrera delictiva persistente o mantenida en el tiempo, y tampoco sanciones durante la adolescencia, por el contrario, ha presentado un comportamiento ajustado a las normas sociales, manteniéndose activo en el sistema educacional formal y laboral, sin conductas delictivas; no existen rasgos de un estilo de vida antisocial ni tiene personalidad de tipo psicopático, ya que mantiene un estilo de vida más bien prosocial, apreciándose estabilidad en redes personales y laborales; y que no presenta criterios diagnósticos de uso abusivo, perjudicial o dependiente de alcohol o sustancias estupefacientes. Concluyó respecto al objetivo de conocer las características y funcionamiento psicológico, se evidencia que no presenta rasgos de presentar un trastorno de personalidad antisocial ni psicopático; no presenta contagio criminógeno ni factores



de riesgo específico que puedan dar cuenta de compromiso delictivo; reúne las condiciones que dan cuenta que no es un riesgo para la sociedad o para sí mismo, y por consiguiente, es posible que sea capaz de desenvolverse de manera adecuada a tratamiento o acompañamiento en libertad en caso de condena, ya que es el contexto más idóneo para que siga dando continuidad a su vida prosocial.

Pese a las observaciones del acusador particular, en el sentido de no existir un pleno reconocimiento de responsabilidad por parte del acusado, estos antecedentes, considerados en su conjunto, dan cuenta que este presenta arraigo familiar y social, y además, que pese a la gravedad de la conducta desplegada por él y la multiplicidad de resultados lesivos que provocó, se trata de un adulto joven, que ha destinado parte de su vida al trabajo y educación, que no presenta factores de riesgo que permitan suponer que reincidirá en su conducta delictual, por lo que fueron valorados por estos juzgadores como suficientes para presumir que el acusado no volverá a delinquir y que el cumplimiento en libertad de la pena que en definitiva se le impondrá, aparece como esencial para su efectiva reinserción en la sociedad, más aún si se encuentra sujeto a un Plan de Intervención Individual, por un plazo de cinco años que corresponde a la pena corporal que se le aplicará, y cuenta con el apoyo profesional necesario que le permitirá asumir su responsabilidad en los hechos, y lograr su plena reinserción social dentro del periodo de cumplimiento de actividades que antes se indicó, siendo estas razones suficientes, en concepto del Tribunal, para sustituir las penas privativas de libertad impuestas por la de libertad vigilada intensiva solicitada por la defensa.

Por otra parte, tal como lo dispone el artículo 17 de la Ley 18.216, actualmente vigente, el tribunal impondrá al encartado el cumplimiento de las condiciones contenidas en las letras a), b) y c) del mencionado precepto, y, además, la obligación de la letra c) del artículo 17 ter del mismo cuerpo legal, esto es, la obligación de mantenerse de manera continua en el domicilio o lugar que fije para el cumplimiento de la pena sustitutiva, entre las 23:00 horas y las 05:00 horas del día siguiente.

El término de un año que el acusado debía cumplir de manera efectiva privado de libertad conforme a lo dispuesto en el artículo 196 ter inciso primero de la Ley 18.290, se le tendrá por cumplido por el mayor tiempo que ha permanecido privado de libertad por esta causa.

TRIGÉSIMO: *Penas de Multa.* Que, el artículo 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito establece además para el delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad con resultado de muerte y lesiones menos graves y leves, la imposición de una multa a beneficio fiscal que oscila entre 8 y 20 Unidades Tributarias Mensuales, la que se aplicará en su máximo, considerando el caudal económico del acusado y la concurrencia de una circunstancia atenuante en su



favor; la que resultan proporcionales a los ilícitos perpetrados por el acusado en el caso concreto.

Adicionalmente, acogiendo la petición de la defensa, el tribunal otorgará al encartado para el pago de la multa, un total de 10 parcialidades de dos unidades tributarias mensuales cada una, las que deberá pagar en la forma que se disponga en lo resolutivo del fallo; con el apremio que prevé el artículo 49 del Código Penal para el caso de incumplimiento.

TRIGÉSIMO PRIMERO: Otras sanciones. Conforme a lo dispuesto por el artículo 196 inciso 3° de la Ley de Tránsito se impondrá al encartado la Inhabilitación perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, como lo dispone en forma expresa dicho precepto legal; oficiándose para tales efectos al Registro Nacional de Vehículos Motorizados, y a la Municipalidad de Puerto Varas; debiendo aplicarse además, las accesorias previstas en el artículo 29 del Código Penal.

TRIGÉSIMO SEGUNDO: Costas. Atendido el carácter condenatorio de la presente sentencia, el tribunal condenará al acusado Iván Nieto Ortega al pago de las costas del procedimiento, conforme a lo dispuesto por el artículo 47 del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones y visto además, lo dispuesto en los artículos 1°, 14 N° 1, 15 N° 1, 11 N° 9, 18, 21, 24, 25, 26, 29, 49, 50, 67, 69, 70, 74, 75 del Código Penal; 47, 276, 295, 296, 297, 340, 342, 343, 344, 346, 348 y 468 del Código Procesal Penal; 110, 111, 176, 182, 183, 195, y 196 de la Ley de Tránsito 18.290; 1, 15, 15 bis, 17, 17 ter de la Ley 18.216, **SE DECLARA:**

I.- Que, se **CONDENA** a **IVÁN ANDRÉS NIETO ORTEGA**, ya individualizado, a la pena de **CINCO AÑOS** de presidio menor en su grado máximo; al pago de una **multa a beneficio fiscal de VEINTE Unidades Tributarias Mensuales**; a la inhabilitación perpetua para conducir vehículos motorizados, a contar de la ejecutoriedad de la presente sentencia; el comiso del vehículo marca BMW, modelo Z4, placa patente HSRS-64, de propiedad del sentenciado; y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena; como autor de un delito consumado de **Manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones menos graves y lesiones leves**, previsto y sancionado en los artículos 110 y 196 inciso 3° de la Ley del Tránsito N° 18.290, perpetrado el día 21 de marzo de 2020, alrededor de las 00:00 horas, en la comuna de Hualaihué.

II.- Reuniéndose los requisitos exigidos por el artículo 15 bis de la Ley 18.216, se sustituye la sanción impuesta al sentenciado Iván Nieto Ortega por la pena de **LIBERTAD VIGILADA INTENSIVA**, la que se extenderá por un término igual al de la condena, debiendo presentarse al Centro de Reinserción Social de



Gendarmería de Chile de la ciudad de Puerto Montt o del lugar en que fijare su domicilio; y cumplir además, durante el periodo de control con el Plan de Intervención Individual que el tribunal apruebe en su oportunidad, con las condiciones legales de las letras a) b) y c) del artículo 17 de la citada ley; y adicionalmente se le impone la que contempla la letra c) del artículo 17 ter del mismo cuerpo legal, esto es, la obligación de mantenerse de manera continua en el domicilio o lugar que fije para el cumplimiento de la pena sustitutiva, entre las 23:00 horas y las 05:00 horas del día siguiente.

Si la pena sustitutiva impuesta fuese revocada o quebrantada, el condenado cumplirá efectivamente la pena privativa de libertad impuesta o el saldo de ella, abonándose a su favor para estos efectos, el tiempo de ejecución de dicha pena sustitutiva de manera proporcional a la duración de ambas; o en su caso, se la reemplazará por una pena sustitutiva de mayor intensidad o se dispondrá la intensificación de las condiciones decretadas.

III.- Que, el término de un año que el sentenciado Nieto Ortega debía cumplir la pena privativa de libertad impuesta de manera efectiva, conforme a lo previsto en el artículo 196 ter de la Ley 18.290, se le tendrá por cumplido con el mayor tiempo que ha permanecido interrumpidamente privado de libertad por esta causa, entre el 21 de marzo de 2020 y la fecha de la presente sentencia, que corresponde a 401 días, de acuerdo al motivo décimo del auto de apertura y a la certificación del ministro de fe del tribunal; debiendo abonarse el saldo al cumplimiento efectivo en caso de revocación o quebrantamiento de la pena sustitutiva aplicada.

IV.- Se autoriza al sentenciado **Iván Nieto Ortega**, a pagar la multa impuesta, en un total de diez parcialidades de dos unidades tributarias mensuales cada una, las que deberán ser enteradas en arcas fiscales, en moneda de curso legal, dentro de los primeros cinco días de cada mes, debiendo pagarse la primera cuota, al mes siguiente de ejecutoriado el presente fallo. El no pago de una sola de las parcialidades hará exigible el total de la multa adeudada.

Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer la multa impuesta, sufrirá por vía de sustitución la pena de prestación de servicios en beneficio de la comunidad, conforme al artículo 49 ter del Código Penal, sólo si consintiere en ello; y en caso contrario, sufrirá por vía de sustitución y apremio la pena de reclusión, regulándose un día por cada tercio de Unidad Tributaria Mensual, sin que pueda exceder en el presente caso de 60 días.

V.- Oficiése, en su oportunidad, al Registro Nacional de Conductores y a la Dirección de Tránsito de la Municipalidad de Puerto Montt, para que tomen conocimiento de las sanciones impuestas, y practiquen las inscripciones en los registros que corresponda.



VI.- Se condena al sentenciado Nieto Ortega del pago de las costas del procedimiento.

Redactada por la jueza suplente Loreto Yáñez Sepúlveda.

REGÍSTRESE y COMUNÍQUESE, en su oportunidad, al Juzgado de Letras, Garantía y Familia de Hualaihué para los fines previstos en el artículo 468 del Código Procesal Penal, hecho **ARCHÍVESE**.

RIT N° 10-2021

RUC N° 2000311794-5

PRONUNCIADA POR LA SEGUNDA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUERTO MONTT INTEGRADA POR LOS JUECES TITULARES, DON JAIME ROJAS MUNDACA, EN CALIDAD DE PRESIDENTE, DON FRANCISCO JAVIER DEL CAMPO TOLEDO Y POR LA JUEZA SUPLENTE DOÑA LORETO YAÑEZ SEPÚLVEDA.

